

**UNIVERSIDAD PARA LA COOPERACIÓN  
INTERNACIONAL**

**FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES**

**MAESTRÍA EN CRIMINOLOGÍA CON MENCIÓN EN  
SEGURIDAD HUMANA**

**EI MIEDO COMO CONCEPTO PSICOSOCIAL Y SU RELACIÓN CON EL  
DESARROLLO DE POLÍTICA PÚBLICA EN MATERIA DE SEGURIDAD EN  
COSTA RICA**

TESINA PARA OPTAR POR LA MAESTRÍA EN CRIMINOLOGÍA CON ENFASIS  
SEGURIDAD HUMANA

Licda. Sioni Moya Madriz

2015

UNIVERSIDAD PARA LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

(UCI)

Este proyecto Final de graduación fue aprobado por la Universidad como requisito parcial para optar por el título de Master en Criminología con énfasis en Seguridad Humana.

---

PROFESOR TUTOR

---

LECTOR

---

LECTOR

---

SUSTENTANTE

A Jorge Monge Fallas,  
con gratitud.

Índice	
Portada	
Resumen Ejecutivo.....	iv
Introducción.....	8
Antecedentes.....	14
Antecedentes Internacionales.....	20
Capítulo 1: El origen del Miedo.....	25
1.1 Origen del miedo.....	30
1.2 La sociedad de la muerte.....	37
1.3 El rompimiento del lazo social, la deshumanización del otro.....	39
Capítulo 2: Las políticas del Miedo.....	41
2.1 El miedo como problema político.....	47
Capítulo 3: La Costa Rica del miedo.....	50
3.1 Producción política del miedo.....	52
3.2 La percepción del crimen y miedo.....	55
Marco Metodológico.....	58
Conclusiones.....	60
Referencias.....	67

## ***Resumen Ejecutivo***

Este trabajo busca como primer objetivo indagar en las causas que explican el advenimiento del miedo como fuerza social, al mismo tiempo que fuerza política y su relación con el desarrollo de política pública en materia de seguridad en Costa Rica. Trata de explicar la dinámica del miedo como forma de control, lo mismo que como una parte del desarrollo de lo que se ha dado en llamar la globalización. Esta explicación se fundamenta principalmente en los trabajos de Foucault, Bauman y Arendt. El texto busca especificar algunas de las causas y de las consecuencias del deterioro en las relaciones sociales y la exacerbación del miedo en la Costa Rica de inicios del siglo XXI. En particular la relación del miedo con el derecho penal, los medios de comunicación y la privatización de los medios de seguridad en nuestra sociedad, así mismo el impacto de todo esto en la construcción de la subjetividad.

La inseguridad se ha tornado en uno de los temas centrales de la vida social en Costa Rica, ya antes de la transformación del Estado en la década de los ochenta, se comenzaban a vislumbrar los primeros cambios en relación con la percepción de la seguridad que los costarricenses habían tenido hasta entonces.

Es a partir de la década de los 80 cuando los medios de prensa comienzan a abordar el tema de una manera nueva, y los llamados sucesos van cada vez cobrando mayor relevancia hasta ser el fundamento textual de gran parte de los noticieros del país.

Aunado estos a los cambios sociales y económicos que se plantean a partir de la globalización y la entrada en crisis del modelo democrático de partidos, se va generando un clima social donde los costarricenses perciben la violencia no ya más como un elemento externo sino como parte integrante de su cotidianeidad.

Este trabajo busca insertarse en este momento histórico y cuestionar acerca del proceso social que constituye la base para el miedo, como forma de reacción social a la inseguridad, la mismo tiempo que quiere explorar posibles respuestas a esta situación.

La sección de antecedentes incluye una revisión de la bibliografía pertinente tanto en términos nacionales como internacionales, y busca ser lo más exhaustiva posible al indicar los principales procesos sociales que vinculan el miedo con la criminalidad en el caso costarricense. Mientras los antecedentes internacionales revisan el tema desde la relación entre los medios de comunicación y la percepción del miedo, así como la construcción de una llamada política del miedo, cuyas implicaciones a nivel global aun están por determinarse.

La construcción metodológica del trabajo parte de esta revisión bibliográfica de los trabajos de investigación que se habían realizado en Costa Rica en los últimos veinte años, que tienen que ver con la construcción social del miedo y su representación mediática como elemento explicativo de los cambios en las políticas penales y públicas en materia de seguridad ciudadana. En el plano internacional el enfoque que se encontró tenía más que ver con la globalización como eje del proceso de cambio en las relaciones sociales provocado por un socavamiento del lazo.

La conclusión esencial del trabajo apunta a indicar el miedo como una parte esencial de la experiencia relacionada con la sensación de nuestra finitud, es decir de nuestra conciencia de la muerte. A partir de esta se generan el sentimiento del miedo, como un reflejo del miedo original a la muerte. Por los mecanismos que se describen en el trabajo se han llegado a asociar las causas de este miedo a la criminalidad, lo que ha llevado a un empleo global de la pena de cárcel como forma de contener el miedo que el criminal o la criminalidad provoca.

Sin embargo es la situación de desencuentro social, y la percepción del sujeto de que la regulación de las condiciones de vida están más determinadas por factores como el mercado de valores y las condiciones socio políticas del momento. Como lo señala Hinkelammert se trata de que la lógica del mercado ha dejado de lado las condiciones de vida del sujeto como condición de sostenibilidad del sistema.

El trabajo incluye una sección de antecedentes ya descrito, una sección de marco referencial donde se visitan temas como el origen del miedo, los elementos sociales que componen el contexto explicativo de las relaciones sociales en la actualidad y el estado actual de la investigación social al respecto. En la sección de conclusiones se revisan las principales consecuencias que esta dinámica tiene en la sociedad costarricense en particular la llamada política del miedo, como una forma de mover la agenda política nacional, así como la relación entre medios de comunicación y miedo. Se tratan de esbozar posibles alternativas a la situación actual.

A mediados del siglo XIX, a mediados o finales del siglo XIX, dijo el tipo canoso, la sociedad acostumbraba colar la muerte por el filtro de las palabras. Si uno lee las crónicas de esa época se diría que casi no había hechos delictivos o que un asesinato era capaz de conmocionar a todo un país. No queríamos tener la muerte en casa, en nuestros sueños y fantasías, sin embargo es un hecho que se cometían crímenes terribles, descuartizamientos, violaciones de todo tipo e incluso asesinatos en serie (...) Todo pasaba por el filtro de las palabras, convenientemente adecuado a nuestro miedo. ¿Qué hace un niño cuando tiene miedo? Cierra los ojos. ¿Qué hace un niño al que van a violar y luego a matar? Cierra los ojos. Y también grita, pero primero cierra los ojos. Las palabras servían para ese fin.

Roberto Bolaño, 2666.

## ***Introducción***

Durante muchos años se ha discutido en Costa Rica la necesidad de afrontar la inseguridad desde un punto de vista nuevo que permita una disminución significativa en los índices de criminalidad. Incluso frente a una mejora relativa que se ha dado en los últimos años, es evidente que los problemas de violencia social que experimenta Costa Rica no parecen resolverse. Frente a la sensación de descontrol que las instituciones democráticas ofrecen a los ciudadanos, se plantea una mayor politización y socialización del miedo como elemento que articula el discurso político, económico y social.

Podemos decir que esto no es un hecho aislado de nuestro país sino que se ha venido construyendo a través del tiempo una forma de globalizar el miedo, vivimos en una sociedad que experimenta el miedo de una forma nueva e inusitada. Pero sobre todo de manera que los miedos en Estados Unidos o Medio Oriente, Europa o Japón ya no son exclusivos de estas regiones sino que se van agregando de manera que implican a todos los demás, aunque los miremos desde la distancia.

Este proceso de cambio social ha llevado a nuevas formas de ver a las instituciones públicas, incluso la misma democracia como sistema político para resolver problemas. Cada vez se recurre más a medios privados para ofrecer seguridad, desde las comunidades cerradas (condominios), el aumento en la tenencia de las armas de fuego, la adquisición de servicios de seguridad privada. Hay un mayor valor de la seguridad versus los valores democráticos tradicionales: libertad, garantías, equidad, entre otros.

La sensación de un Estado débil, incapaz de resolver los problemas que aquejan a la ciudadanía costarricense ha hecho decaer la confianza en las instituciones de control social, no solo las policías sino del mismo sistema judicial. Incapacidades que se evidencian no solo en la ausencia de una política criminal clara sino que también tiene síntomas notorios: la sensación de inseguridad que

percibe el costarricense, los cambios en el paradigma político con el que se intenta atajar este problema; moviéndonos claramente a un esquema que prioriza la seguridad privada, la pena carcelaria y la limitación de los derechos de los ciudadanos frente a la seguridad y el orden público.

Diríamos un esquema que nos aleja del garantismo tradicional y nos coloca en camino de un derecho penal mucho más coercitivo. Lo mismo que va generando un cambio de valor entre lo público y lo privado como manera de gestionar la realidad. Señalar esta dicotomía es lo mismo que hablar de lo colectivo versus lo individual.

Hay un panorama sombrío y generador de miedo, pues no se han aclarado los modelos con los cuales este estado de las cosas podría cambiar, no es por tanto solo el temor de que las cosas se han salido de control sino al mismo tiempo enfrentarse al hecho de que no ha sido posible diseñar alguna otra forma de enfrentarse a los problemas. Esto a pesar de las claras muestras de detrimento que la realidad y las entidades académicas resaltan del modelo actual en sus informes, es evidente que debemos hacer una revisión a todos los niveles. En otras palabras no acaba de terminar lo viejo, pero tampoco termina de vislumbrarse lo nuevo.

Por ejemplo Pérez (2005) en su investigación acerca del desarrollo de la empresas de seguridad privada en Costa Rica plantea como tomando en cuenta el panorama de los últimos diez años

*no es de extrañar que los costarricenses se sientan más inseguros hoy que hace 20 años. Sin embargo, los datos recolectados en torno a la percepción que tenemos de la violencia delincriminal muestran una desproporción con relación a la dimensión real del fenómeno (Pérez, 2005, pág. 121)*

Es pues más preocupante aún, como lo señala Pérez (2005) que no se trata solamente de combatir un problema social, sino que es en realidad el combate de un fantasma, es nuestra percepción de la realidad social que esta desligada de lo que realmente ocurre, nuestro miedo acrecienta y se acrecienta en un círculo vicioso.

La reacción que ha tenido la sociedad costarricense no se basa en elaboraciones técnicas ni en información publicada por centros de investigación en la materia, sino por medio de la comunicación masiva, en particular el periodismo televisivo ha marcado la pauta. Es por un lado la marca de nuestro tiempo como lo señala Bauman (2006) y de la globalización, pero es además el relato de como este miedo se ha ido entronizando en cada uno de nuestros espacios, nuestras casas, ciudades, pueblos. Es además el relato de como el miedo puede ser utilizado de manera política, y de los mecanismos sociales para comunicar acerca de este miedo.

El análisis de esta tesina acerca de las acciones que se han tomado no puede obviar una revisión exhaustiva de cómo socialmente se reacciona a la criminalidad desde el miedo que construimos y compartimos, y como la respuesta que la sociedad articula a partir de los gobiernos que elige es clave para comenzar a comprender las consecuencias y los procesos de formación de dichas políticas, y al mismo tiempo como estas podrían suponer una mayor desarticulación social y aparecer como una cura peor que la enfermedad que buscaban curar.

Este trabajo buscara tratar el miedo como un elemento formador de opinión pública lo mismo que una justificación para las políticas, que los medios de comunicación han funcionado al servicio del miedo y también de correlato de estas políticas. Es el objetivo general de este trabajo revisar cual es el estado de las cosas en relación con las acciones políticas que durante los últimos años se han tomado en Costa Rica para abordar el tema de la criminalidad y verificar su relación con el miedo como elemento que acciona estas políticas.

Criminalidad que es el objeto donde buscamos acomodar el origen de nuestros miedos. Es esa relación causa-efecto donde encontramos “el deterioro de la sociedad costarricense” y la “pérdida de valores” como forma de entender y de decir acerca de los cambios en la sociedad y cómo son vividos por nosotros.

En este momento de cambio político otro objetivo de este trabajo es hacer una revisión de las principales razones que orientan este accionar del Estado costarricense parece relevante, al mismo tiempo que necesario para que eventualmente se pueda realizar el trabajo de determinar el camino que como sociedad buscamos seguir.

Por lo tanto este trabajo busca como objetivo analizar como el miedo actúa a nivel social, enunciar cuales son las reacciones más comunes frente a este, sus mecanismos de acción y de reproducción en el discurso de los medios y como esto incide en la percepción de la realidad y al final en la definición de las políticas públicas que han tenido impacto en la forma en que vivimos esta época.

Pero no solamente se trata de describir el miedo y como hemos reaccionado frente a él, también se tiene como objetivo analizar las consecuencias concretas y la repartición no natural de estas consecuencias en la sociedad costarricense, y como se reproduce el esquema de la defensa del capital, imponiendo ciertas sanciones a unos y no a otros, tomando elecciones y decisiones que sirven para preservar un cierto estado de las cosas.

Como lo señala Niels Christie.

*hemos visto que el nivel de dolor que impone una sociedad no está determinado por los delitos cometidos, que el castigo no es una simple reacción ante los actos viles, que el nivel de castigo no afecta demasiado el nivel de delitos y que la ley no es un instrumento natural para administrar la sociedad. (Christie, 1993, pág. 188).*

El objetivo central de este trabajo es además poder revisar las propuestas de las políticas públicas y su relación con el miedo, como concepto biopsicosocial. Para que podamos entender la formación de estas políticas. Esclarecer como el miedo se articula en políticas públicas acerca de la criminalidad, y generar un discurso, una ideología acerca de la criminalidad que encubre la verdadera naturaleza de este miedo de principio de siglo.

No se trataría de la formación de un sistema de justicia, sino de la colocación del dolor (pena) en los sujetos del sistema como forma de proyectar este miedo y ubicarlo en los sospechosos usuales del sistema judicial.

Frente a esto esta tesis busca como último objetivo específico, basar en la reconstrucción de los lazos sociales el manejo del miedo y por tanto como una forma de contribuir a desligarnos de la idea de la lucha contra el crimen como elemento central de la lucha contra el miedo, es ubicar en la confianza y en la reorientación de nuestra atención para que no sea el miedo el que nos permita tomar la siguiente decisión.

La estructura del trabajo incluye una sección de antecedentes dividida en dos secciones: la parte nacional incluye investigaciones en derecho, sociología, psicología y comunicación colectiva relativas a los cambios sociales en la sociedad costarricense primordialmente centrados en la generación de un estado de miedo y las consecuencias que en términos de la privatización de los servicios de seguridad se han dado.

En el plano internacional los antecedentes abarcan primordialmente la relación entre la globalización y el miedo, y como las políticas públicas y el desarrollo de la tecnología actual han llevado a un estado de cosas basado en el socavamiento de las relaciones sociales como forma de mantener la cohesión democrática.

El marco referencial se basa en textos de múltiples autores entre ellos Bauman, Arendt, Hinkelammert, y el aporte de varios otros autores. Esta compuesto de 3 capítulo primero: El origen del Miedo. Se trata de la relación del ser humano con el miedo, así como sus orígenes. En esta misma sección se introducen los conceptos freudianos acerca de la pulsión de muerte y también se incluye a Hinkelammert con sus ideas acerca de la relación de la eficiencia con una ética deshumanizada que da a llamar la sociedad de la muerte. Para finalizar con las teorías que explican la importancia del lazo social como unificador de la sociedad global y las consecuencias en términos de miedo que esto provoca.

En el capítulo dos: Las políticas del Miedo, se plantea como el miedo se ha convertido en un problema político en nuestras sociedades, pues se vive de manera social, también se plantea el círculo vicioso que esta situación plantea, pues a más miedo más deterioro de los lazos sociales y viceversa.

En el capítulo 3: La Costa Rica del miedo se contextualiza el caso de Costa Rica, y el desarrollo particular que este fenómeno ha tenido en el país, y el uso político que se le ha dado al miedo en los últimos años. El desarrollo de la percepción del miedo en el costarricense y algunas de las consecuencias en materia de desarrollo de políticas públicas para abordar la criminalidad.

También hay una sección de marco metodológico donde se esboza el tipo de estudio, las estrategias de recopilación y análisis de la información; los objetivos generales y específicos del trabajo y se finaliza con la sección de conclusiones donde se ubican los resultados del trabajo. Por último en la bibliografía se enumeran los trabajos que sirvieron de referencia para esta investigación.

## **Antecedentes**

La relación entre miedo y criminalidad se ha investigado en el plano nacional desde varias perspectivas y durante periodos que parecen poder distinguirse claramente. A partir de la crisis económica de los años ochenta se comienza a dar un aumento en la tasa de criminalidad en Costa Rica, esto comienza a motivar una mayor investigación acerca de cuáles son las causas que provocan el crecimiento de la criminalidad, al mismo que tiempo que se da el fenómeno del acrecentamiento de los niveles de violencia con los que se ejecutan los crímenes.

Estas investigaciones motivaron un creciente conflicto entre los defensores de un sistema represor contrario al sistema garantista que siempre ha tenido un mayor calado en la vida judicial del país a la luz de teorías críticas, realidad social y cuestionamientos acerca del papel que cumple dentro del sistema económico y político. Provocándose finalmente reformas en los códigos penales que prioritariamente ubican la pena carcelaria como una forma de detener la creciente ola de violencia que se reflejan en las encuestas de opinión de la época.

A partir de estas reformas en el código penal, las investigaciones se mueven a indagar el impacto que han tenido estos cambios en los niveles de criminalidad, y comienzan a aparecer algunas investigaciones que se refieren a la percepción que la población tiene tanto de la criminalidad como de los cambios en los sistemas penales y las políticas públicas.

Hablamos tanto de cambios en las penalidades, como por ejemplo el cambio en la pena máxima de 25 a 50 años, como cambios a nivel procesal y de garantías, cambios en la forma de aplicación de legislación que ya existe, por ejemplo la primacía que llega a tener la prisión preventiva en este período de tiempo.

La mayor parte de estas investigaciones llegan a concluir que existe una disimetría entre el nivel de temor respecto de la criminalidad en el país y el nivel real de criminalidad en Costa Rica. Y por otro el bajo impacto que los cambios tienen en la criminalidad y su percepción en el país.

También se pudieron encontrar investigaciones acerca de ciertos tipos de violencia que afectan a grupos específicos como los niños, las mujeres, los hombres, los adultos mayores donde el foco central de la investigación era más que todo denunciar el hecho de la forma en que está violencia se invisibiliza o bien la necesidad de protocolos de trabajo con las víctimas o bien los victimarios.

La primera de las investigaciones encontrada se habla del miedo hacia la criminalidad data de 1988: “El miedo al crimen en San José” por Jorge González Echeverría y Alejandro Montealegre, de la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica.

*Quando los ciudadanos ven amenazada su seguridad o su instinto de conservación por el miedo al crimen, tratan de prevenir cualquier amenaza a través de los medios posibles a su alcance. La seguridad o la necesidad de seguridad ha sido uno de los pilares de la sociedad organizada. El Estado ha sido el ente encargado de dar seguridad a sus ciudadanos (González y Montealegre, 1988, pág. 14)*

Lo cual nos plantea el tema de la seguridad, o la necesidad de seguridad como respuesta al miedo en términos de una demanda social. De hecho se discute que peligrosa puede ser una sociedad con miedo al crimen, que el crimen en sí mismo; como un elemento des articulador de las relaciones sociales, pues por ejemplo al subir el número de armas en tenencia de la población estas se vuelven un riesgo para el resto de la comunidad.

Una de las conclusiones más importantes de este trabajo es que siendo una tesis de derecho trata de indagar en los orígenes del miedo o de la sensación de inseguridad que se había vuelto ya un tema relevante en Costa Rica. Así lo indican al referirse que a partir de 1950 se encuentra un aumento de las notas que tienen que ver con criminalidad en los periódicos nacionales. Sin embargo es hasta los años ochenta que las Encuestas del Instituto de Investigaciones Sociales corroboran un aumento en la percepción de la criminalidad en San José, a pesar de que las estadísticas judiciales no hablan del tema.

*El miedo se origina ante un sentimiento de inseguridad de las personas, inseguridad en cuanto a su protección personal, la de su familia y sus bienes. Este sentimiento de inseguridad en gran parte es producto de la influencia que tienen los medios de comunicación, en especial de la prensa escrita la cual a través de noticias relacionadas al crimen, hace que los lectores se sensibilicen haciéndolos reaccionar emotiva y violentamente ante ciertos hechos que le son presentados de forma cruel y alarmista. (González y Montealegre, 1988, pág. 190)*

El trabajo de González et al. (1988) recomienda que el Estado debe iniciar prontamente campañas de comunicación para contrarrestar el efecto negativo que los medios de comunicación tienen en la sensación de inseguridad dando a conocer las cifras reales de criminalidad en especial si se trata de disminuciones en los índices y por último se recomienda la creación del Consejo Nacional de Prevención de Delito.

Es interesante también señalar que las investigaciones acerca de la criminalidad ocurren a partir del final del periodo del Estado Benefactor que se funda en la Segunda República (1949-1982) y como a partir de los procesos de cambio del modelo productivo del país, este proceso de cambios no se toma en cuenta en ninguna de las investigaciones revisadas como parte de los cambios

estructurales que el país experimenta, no es sino hasta posteriormente que se toman en cuenta elementos socioeconómicos como posibles detonantes de la violencia.

El análisis de las estadísticas de criminalidad de fuentes variadas como son el OIJ, el Estado de la Nación, el Poder Judicial, ONG asociadas al fenómeno de la criminalidad son bastante comunes en todos los períodos, la mayor proporción de estos trabajos es descriptivo pero a partir de los años 2000 se vuelven un poco más exploratorios y ya tratan de indagar las causas de la criminalidad, en especial factores socioeconómicos por ejemplo *“La marginalidad como factor de criminalidad en Pérez Zeledón”* (1995) de la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica, donde se tratan de asociar las consecuencias en los cambios del modelo del desarrollo del país, dejando de lado el agro y moviéndose hacia el turismo y el sector terciario, en el mismo sentido tenemos *“El desestimulo al agro como una causa de criminalidad”* (1987) por Marco Aurelio Arce.

Al mismo tiempo que comienzan a asociarse los elementos socioeconómicos, la investigación social se vuelve mucho más crítica acerca de la definición de criminalidad y se hace la distinción entre criminalidad y criminalidad percibida; se tratan de indagar diferentes relaciones entre medios de comunicación y percepción de la criminalidad, o factores socioeconómicos y criminalidad, por ejemplo en *“Noticias de Sucesos y Criminalidad: de los textos periodísticos a la recepción empírica”* (2005).

Estas investigaciones hacen evidente que existe una desproporción entre la percepción que los costarricenses tienen de la violencia en el país versus la realidad del país comparada con otros países centroamericanos. Una de las particularidades de estas investigaciones es la relación de conceptos como inseguridad, seguridad ciudadana, miedo, criminalidad. De alguna forma se busca indagar en los efectos que la criminalidad tiene en la sociedad, pero al mismo

tiempo como hay sectores de la sociedad que inciden en la percepción de los ciudadanos sobre la criminalidad en el país.

En primer lugar están los medios de comunicación, pero también hay otros sectores que inciden como lo señala la tesis *Inseguridad ciudadana en Costa Rica: una deconstrucción discursiva desde las voces de la sociedad civil, medios, gobierno, partidos políticos y sector comercial del 2008-2009* por Giselle Mora (2012, Universidad de Costa Rica).

A partir de la perspectiva de los estudios culturales “intenta deconstruir el significado de la inseguridad ciudadana instalado en la esfera pública” (Bustos, 2012, pág. 31). Y es a partir de la revisión de que los discursos de los medios, la sociedad civil, los partidos políticos y el sector comercial busca aproximarse al problema del miedo. De alguna manera cada uno de estos discursos se apodera del miedo para sus propios fines. Buscando la creación de la necesidad de seguridad y por supuesto de la oferta de estos servicios.

El crecimiento de los servicios de seguridad en Costa Rica (privatización de la seguridad) por un lado con servicios como alarmas, oficiales armados, servicios de respuesta rápida , entre otros, y por otro lado el aumento de los permisos de portación y tenencia de armas en la población. Ya en 1986 encontramos *La problemática de la Legislación de Armas de Fuego en Costa Rica* por Milton Barquero y Didier Carranza para optar por el grado de Licenciatura de la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica.

En esta tesis se hace referencia a la problemática de las armas de fuego en Costa Rica, en especial a partir de la guerra civil de 1948 cuando muchos de los excombatientes se dejaron las armas que habían utilizado durante el conflicto y a raíz de que en los años posteriores se llegaron a contabilizar más de dos mil armas desaparecidas del Arsenal Nacional. La problemática de las armas llega a un clímax, según los autores, cuando a partir del 1979 Costa Rica se ve envuelta

en el tráfico internacional de armas del Gobierno de los Estados Unidos hacia la Contra nicaragüense.

En las conclusiones de este texto encontramos una interesante descripción del clima social de la época

*Pero ni ayer, ni hoy podemos decir que existió o existe un estado que garantice íntegramente la seguridad de sus habitantes. Por muchas razones, sean estas de orden económico, cultural o políticas. Vivimos en un mundo de violencia y cada persona debe cuidar, en última instancia, de su seguridad de la protección de su vida y hacienda. Lo ideal sería que los ciudadanos no tuvieran la necesidad de poseer armas de fuego, porque el Estado vela por la protección, pero ante la cruda realidad, el individuo trata de conseguir un arma para su defensa (...) debe existir en el ordenamiento jurídico de cada país que se precie de respetar los derechos humanos una norma que garantice al individuo el derecho a la posesión de armas de fuego (Barquero, 1986, pág. 284)*

Resulta interesante que de alguna manera se abre un espacio de cambio respecto de las demás investigaciones encontradas, pues todas las demás se refieren a una actitud bastante crítica hacia el endurecimiento de las penas o bien la propagación de la tenencia de armas, como forma de mitigar el miedo a la criminalidad en el país. En este trabajo sin embargo se concluye que sería importante para el estado garantizar la tenencia de armas de fuego de forma que haya un mayor sentimiento de seguridad.

También podemos citar *El arsenal invisible: armas livianas y seguridad ciudadana en la postguerra centroamericana* (2001), en este caso la propuesta es la misma una de las reacciones primordiales a la situación de inseguridad es la compra de armamento, lo que más bien suscita un mayor índice de inseguridad.

Como puede verse en este caso nos encontramos con un texto que se opone diametralmente al anterior en materia de armas.

### **Antecedentes internacionales**

Desde el punto de vista internacional las investigaciones que se refieren a este tema están más orientadas a organizar los hechos desde el punto de vista de autores como Bauman y Arendt. En el caso de Bauman libros como *Modernidad Líquida* (1999, Buenos Aires Argentina, Fondo de Cultura Económica), *Comunidad. En Busca de la seguridad en un mundo hostil* (2006, Madrid, España. Siglo XXI) y en el caso de Arendt *EL origen del totalitarismo* Estas investigaciones utilizan como su categoría principal la globalización, como un proceso que permite mezclar el ámbito local con el ámbito global. Habiendo cada vez una mayor influencia de lo local en lo global al mismo tiempo que el reverso también es cierto.

En *La globalización del miedo* (2006) por Leonardo Ordoñez Díaz se señala la importancia de la globalización y describe la diversa naturaleza de los miedos que acompañan la vida en esta globalización centrándose en el papel de los medios de comunicación

*Un rasgo importante del actual proceso de globalización consiste en que los sentimientos de miedo acosan cada vez con más fuerza a los habitantes de la aldea global. El incremento del terrorismo, las amenazas ambientales, los riesgos asociados al desarrollo de nuevas tecnologías y, en general, la atmósfera de inestabilidad que caracteriza la vida contemporánea, se traducen en una creciente propagación del miedo. En este artículo examinaremos primero las principales causas por las cuales la sociedad actual resulta tan vulnerable frente al miedo, especialmente el derivado del terrorismo. Luego, veremos de qué modo los medios de comunicación*

*acrecientan esta vulnerabilidad. Al final, mostraremos en qué sentido estamos asistiendo al surgimiento de una sociedad global en estado de miedo permanente. (Ordoñez, 2006, pág. 4)*

En “Insecurities in European Cities. Crime-Related Fears Within the Context of New Anxieties and Community-Based Crime Prevention” (2007) de la Comisión Europea, encontramos un estudio comparativo acerca de la percepción de seguridad asociada con la criminalidad en dichas ciudades. Uno de los aportes fundamentales que se extraen de este texto es el tratar de aclarar el uso de varios conceptos en investigación social, y la necesidad de preguntarse si las definiciones que propone Bauman son relevantes para distinguir entre: seguridad, certeza y seguro. Y como la ausencia de estas provoca miedos en la población.

Zygmunt Bauman ha sugerido en repetidas ocasiones que adoptar el término alemán "Sicherheit" (y con ese "Unsicherheit") en el vocabulario del inglés y por tanto reemplazar tres términos ingleses: “*security*” (seguridad) (lo que hemos ganado se mantendrá en nuestra posesión; cualquier cosa que hayamos conseguido mantendrá su valor como fuente de orgullo y respeto, el mundo es estable y confiable”), “*certainty*” (certeza) (saber la diferencia entre razonable y tonto, confiable y traicionero, útil e inútil, apropiado e inapropiado), y “*safety*” (suponiendo que uno se comporte de la manera correcta, ningún peligro final –ningún peligro que uno no pueda contrarrestar – peligros con el propio cuerpo y sus extensiones, las propiedades, casa o vecindario”) de acuerdo con el autor con "Sicherheit" todas estas facetas de tres diferentes términos pueden dispensarse. (Bauman, citado en op. Cit with (1999, 17; 2000, 214).

Como puede verse al introducir Bauman esta discusión el miedo sale de la esfera del crimen y se habla de los miedos que las crisis económicas suscitan y

otros elementos de la vida en sociedad, como ejemplo el medio ambiente, el terrorismo internacional, las crisis económicas, la inmigración, las enfermedades infecto-contagiosas. De forma que como podemos ver en español también podemos decir que tenemos el mismo problema y los orígenes del miedo pueden más o menos orientarse en cualquiera de estas tres facetas.

Es evidente como señala Ordoñez, que el concepto de sociedad del Riesgo de Ulrich Beck pone de manifiesto el estado de las cosas en tanto el estado de paz resulta impensable en esta sociedad del riesgo, se pone en evidencia que la modernidad ha fallado en el control de las condiciones que suscitan el miedo, y la ansiedad y provocan una menor certeza de que las sociedades puedan superar estas múltiples crisis que se les plantean.

Otro de los elementos que plantea en esta misma investigación es que el miedo no solo es visto como un efecto emocional, sino que tiene una dimensión social, es una dimensión de la cultura en la cual vivimos.

Podemos concluir que la investigación nacional ha estado más enfocada al ámbito de la seguridad desde el punto de vista del derecho, y asociada directamente al crimen y la percepción de la sociedad costarricense. Existen muchísimas menos investigaciones que exploren la relación del miedo y, por ejemplo, el cambio climático. Esto parece ser un indicativo de la preponderancia que el tema de la criminalidad ha tomado en las últimas cuatro décadas a nivel nacional, es importante resaltar además que también se ha desarrollado una línea de investigación desde las ciencias sociales cuestionando el papel de los medios de comunicación en la generación de una cultura del miedo. Y resulta ser que se ven los medios de comunicación como exaltadores de una cultura donde privan los sucesos, el morbo de la vida privada de otros, así como una avalancha de informaciones y medios para reforzar los mensajes.

Particularmente en el tanto estos se han promovido en una cultura del miedo, en el entendido de sobre presentar una realidad a partir de la repetición de imágenes que se asocian al imaginario colectivo y que se refieren a lo que se ha dado en llamar la nota “roja” o bien “rosa”, o “amarillista”; la coloración cualquiera de ella da a notar el énfasis del medio en este tipo de noticias. Sin embargo también habría que decir que se trata de medios que la gente consume y noticias que la gente busca y entiende como relevantes de su propia vida.

En el plano internacional la investigación se ha centrado más en como en un mundo globalizado, los riesgos ya no se limitan a lo local sino que también se globalizan, una de las diferencias fundamentales con la investigación nacional es que no solo se centran en la criminalidad, sino que su enfoque abarca muchos temas y por lo tanto engloba un concepto de seguridad aún mayor.

Esto no quiere decir que en Costa Rica no se hicieran trabajos de esta índole, pero sin duda existe una fuerte preponderancia en el tema de la seguridad, la criminalidad y las políticas públicas que se han asociado al avance de la inseguridad en el país.

Estoy hablando del siglo XIX, del siglo XVIII, de siglo XVII. Claro, era pequeña, la mayoría de los seres humanos estaba en los extramuros de la sociedad. En el siglo XVII, por ejemplo, en cada viaje de un barco negrero moría por lo menos un veinte por ciento de la mercadería, es decir de la gente de color que era transportada para ser vendida, digamos, en Virginia. Y eso ni conmovía a nadie ni salía en grandes titulares en los periódicos de Virginia, ni nadie pedía que colgaran al capitán del barco que los había transportado. Si, por el contrario un hacendado sufría una crisis de locura y mataba a su vecino y luego volvía galopando hacia su casa en donde nada más descabalar mataba a su mujer en total dos muertes, la sociedad virginiana vivía atemorizada al menos durante seis meses, y la leyenda del asesino a caballo podría perdurar durante generaciones enteras.

Roberto Bolaño, 2666

## Capítulo I: EL MIEDO

Vivimos en una época compleja donde los desafíos que se plantean a los seres humanos, a pesar de no ser para nada nuevos, se han revestido de un carácter novedoso por la complejidad de la situación, esto dicho en al menos dos sentidos. Por un lado la globalidad del reto, es decir no podemos movernos hacia adelante parcialmente pues el impacto de nuestras acciones no se circunscribe a solo nuestro ámbito de acción, sino a espacios que no podemos calcular. Y por otro lado lo incalculable del riesgo en que nos encontramos. Es decir un mundo de incertidumbre.

Como señala Hannah Arendt (1973) en su texto “El origen del totalitarismo”

*Nunca ha sido nuestro futuro más impredecible, nunca hemos dependido tanto de fuerzas políticas en las que no se puede confiar sigan las reglas del sentido común e interés propio – fuerzas que parecen locura sin mitiga, si se juzgan por los riesgos de otras centurias, es como si la humanidad se hubiese dividido a si misma entre aquellos que creen en la omnipotencia (quienes creen todo es posible si uno sabe cómo organizar a las masas para esto) o aquellos para quienes la impotencia se ha convertido en la mayor experiencia de sus vidas. (Arendt, 1973, pág. II)*

Uno de los rasgos importantes de la globalización consiste en que los sentimientos de miedo acosan cada vez con más fuerza a los habitantes de la aldea global. El llamado terrorismo, las amenazas al medio ambiente y, la poca capacidad de prever el futuro caracterizan la vida contemporánea, se traducen todos estos en una creciente propagación del miedo.

Más allá de esto la experiencia del miedo es general a todas las épocas, el miedo tiene una particular relación con lo humano, pero la estructuración del miedo y su organización social se han articulado de forma particular a partir de nuestra historia. Con condicionantes sociales particulares diferentes para Costa Rica que para los Estados Unidos, como sociedades particulares. Asimismo diferente para los costarricenses de 1821 que para los de 2015, y sin embargo común en el tanto miedo. Las emociones como el miedo dependen de los condicionantes sociales, el miedo es aprendido, respecto de objetos particulares e implican una valoración del objeto, por lo que deben entenderse como formas de expresión de la personalidad al mismo tiempo como formas de reaccionar a la interpretación de objetos sociales a los cuales damos atención.

Como señala Bauman (2013) el miedo es una experiencia que se nos presenta por todos los espacios de nuestra vida, no hay aquí limitaciones y de hecho debemos decir que el miedo está relacionado con nuestra experiencia de vida más fundamental que es la búsqueda de la supervivencia, por lo que si tomamos en cuenta que no se trata de un impulso afectivo sin sentido sino de una respuesta inteligente a un estímulo.

Las dimensiones de lo que entendemos por miedo requieren que lo pensemos no solo desde el punto de vista de la experiencia individual sino también como una experiencia social construida desde la cultura y la grupalidad.

*Es decir, no se trata ya de una “emoción” producida por amenazas cuya percepción es construida a través de relatos pautados desde una cierta lógica, cualquiera que ella sea, sino de una omnipresencia que no puede ser contenida. El miedo se constituye en una experiencia más intensa y simultánea más paralizante en la medida en que no hay una huida posible, si las fuentes que lo provocan han dejado de obedecer-sin anularla- a una geografía “newtoniana” arriba/abajo, izquierda/derecha, occidente/ oriente, centro/periferia.*

*Por ello mismo resulta cada vez más necesario, para los grupos sociales, dotar a sus miedos de rostros reconocibles, ayudados en esta operación por los medios de comunicación, especialistas en la de-nominación del mundo. Cuando el miedo tiene rostro es posible enfrentarlo, dicen los psicoanalistas. (Reguillo, s/f, pág. 7)*

El miedo lo experimentamos desde nuestra experiencia individual, sin embargo de lo social construimos nociones como el riesgo, la amenaza el peligro, al mismo tiempo que damos cuenta de los modelos de respuesta aprendidos socialmente frente al miedo, por lo que podemos decir que nuestra forma de responder al miedo también tiene un componente histórico-cultural.

Desde el principio de la cultura, la erradicación del miedo ha sido uno de los pilares de la construcción del proyecto social, del contrato social más básico. Y dentro de los grandes objetivos de la modernidad podemos ubicar el destierro del miedo como uno de los más importantes, en todas las utopías sociales el vivir en un espacio de seguridad se convirtió en tema común.

Es paradójico en la medida que los instrumentos culturales de la modernidad han construido para brindar seguridad: las pólizas de seguros, los sistemas de seguridad social, los desarrollos de la técnica han buscado ofrecer un cierto nivel de prevención y de resguardo frente a la fatalidad o bien una pronta recuperación.

Al final de la guerra fría, y el abandono de la bipolaridad se planteaba la posibilidad de un relajamiento de la tensión vivida a partir de la irrupción del riesgo nuclear sin embargo surgieron los frentes multipolares que dieron un nuevo giro a la relación entre los países y las regiones y se ha desarrollado en un conflicto multipolar con varias áreas de influencia en disputa.

Sin embargo como puede reconocerse al inicio del siglo XXI, vamos en franco retroceso en estos términos. Como lo ha señalado Hinkelammert (2005) nos enfrentamos a una época de las mayores contradicciones pues contamos con los recursos y medios técnicos más impresionantes como cultura, sin embargo hemos producido del mundo un sociedad llena de desigualdad, que nos pone en riesgo a todos a cambio de la promesa de un paz mejor, de un ambiente mejor, o de un mayor nivel de desarrollo económico, un mundo que promete el plus. Hinkelammert ha señalado, en múltiples ocasiones, la necesidad de entender no solo las consecuencias directas sino más bien indagar en las consecuencias indirectas de nuestras acciones directas, es el análisis de lo que el sistema llama daño colateral.

De igual manera Giddens (2000, p.38 y ss.)

*Los riesgos naturales tradicionales de los riesgos manufacturados, es decir, aquellos producidos por el propio avance de la modernidad, y sostiene que la proliferación de estos últimos constituye uno de los elementos que definen la atmosfera de nerviosismo de la civilización contemporánea. Este punto de vista, pese a la porción de verdad que contiene, resulta insuficiente, para explicar la propagación global del miedo.*

Es importante pensar en la relación que estos riesgos tienen con el miedo global y las resistencias que estos riesgos y sus consecuencias en la vida humana como una entidad en un sistema implican.

En los tiempos modernos hemos encontrado que el proyecto de la erradicación del miedo a través de las tecnologías y la ciencia y el Estado ha fallado, nos seguimos encontrando perseguidos por la enfermedad, las fuerzas de la naturaleza, al violencia. Se responde desde las instituciones pero también desde el mercado.

Se busca esa respuesta que permita la relocalización del lazo social y nos encontramos con toda la problemática socio económica a la que se responde no desde lo social sino desde el control, la vigilancia. El rasgo más importante de esta época es la pérdida de la centralidad del Estado como gestor de la violencia legítima.

Este miedo de nuestra época puede alcanzar con facilidad niveles incluso mayores que los riesgos reales que los provocan, existen los mecanismos sociales para la reproducción del miedo por lo tanto hemos de distinguir entre los riesgos y sus proyecciones posibles como miedos globales.

Por esto podemos afirmar que el miedo no solo es un estado fisiológico o individual sino es también una construcción social. Su efecto puede desplazarse más rápido que nunca antes en la historia. “Es la sociedad la que construye las nociones de riesgo, amenaza, peligro y genera unos modos de respuesta estandarizada, reactualizado ambos, nociones y modos de respuesta, según los diferentes periodos históricos” (Reguillo, 2000, pág. 65)

Beck (2003) ha desarrollado el concepto de sociedad del riesgo, para describir el papel que el miedo, la incertidumbre acerca del futuro juega en nuestras sociedades. Este autor plantea que el mundo moderno “incrementa el ritmo de su desarrollo tecnológico la diferencia entre dos mundos: el del lenguaje de los riesgos cuantificables, en cuyo ámbito pensamos y actuamos, y el de la inseguridad no cuantificable, que también estamos creando” (2003, p.16)

## 1.1 El origen del miedo

Todos los miedos se remiten según Bauman (2013) al miedo a la muerte, ese es el origen de todos los miedos, es evidente que el valor absoluto que la muerte tiene en los vivos, pues no conocemos otro concepto más absoluto que este.

*La muerte es temible por una cualidad distinta a todas las demás: la cualidad de hacer que todas las demás cualidades ya no sean negociables. Todos los acontecimientos que conocemos o de los que tenemos noticia tienen –salvo la muerte- un pasado y un futuro. Cada suceso –excepto la muerte- tiene escrita con tinta indeleble (y aunque sea con la más pequeña de las letras) la promesa de que la trama de la obra “continuará”. La muerte, sin embargo, sólo lleva una inscripción: lasciate ogni speranza (...) por eso la muerte seguirá siendo incomprendible para los vivos (Bauman, 2005, pág. 46)*

Si el origen del miedo es psicológico como hacemos para socializar su experiencia. El miedo colectivo: el paso de la experiencia individual a la experiencia colectiva. Como lo señala Freud (1921) se trata de que el en nuestra experiencia psicológica el otro siempre esta interiorizado, no podemos obviar su presencia en la construcción de nuestras relaciones con el otro.

*En la vida anímica individual, aparece integrado siempre, efectivamente, “el otro”, como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio, psicología social, en un sentido amplio, pero plenamente justificado. (Freud, 1921, pág. 116)*

Si bien las emociones forman parte del bagaje con el que nacemos los seres humanos, se van nutriendo a medida que interactuamos con los otros, y se

van aprendiendo en principio de nuestros padres. Asimismo, en el aprendizaje de la infancia al mostrar nuestras emociones podemos traerlas a la edad adulta y consciente o inconscientemente las activamos.

Para Freud (1921) las masas, grupos indeterminados con ciertas características esenciales: como el número de miembros el anonimato de los mismos y otras más. Afectan nuestra forma de reaccionar que no puede considerarse ya individual. Rotos los lazos cuando la masa se disgrega, para Freud surge un miedo natural. Podemos ver un fenómeno natural en el caso de los desastres con multitudes donde la mayor parte de las víctimas mueren al ser aplastadas por la masa en movimiento, más que por el mismo objeto o fenómeno que generó la sensación de miedo.

Así como existe esta postura de Freud que nos hablaría de una pulsionalidad grupal que nos orienta en caso de miedo. Se han propuesto diferentes formas de analizar las emociones dentro de las cuales van desde las que exaltan su función adaptativa, otras se analizan por su orden de aparición en nuestra vida y se les llaman primarias o secundarias, otras más se relacionan con el grado de placer o displacer que producen identificándolas como positivas o negativas, otras se identifican por tener un contrario u opuesto, y una clasificación más, depende del grado de interacción social.

Todo el desarrollo cultural puede asimilarse a la construcción de un espacio entre los vivos y la muerte, es decir entre nuestro ser y el miedo instintivo que señala Freud. Bauman de alguna manera asume la construcción de algunos usos sucedáneos para sustituir esta muerte definitiva por “petit morts”, menos amenazantes por menos definitivas. Por un lado podemos establecer esta relación entre la muerte y el amor, dos de los elementos figurativos más importantes de la vida simbólica humana. Cumplen ambos una suerte de inevitabilidad, como dicen en inglés “*taxes and death*”.

Bauman (2005) plantea varios mecanismos para tratar de desactivar esta muerte fatal, y por supuesto comienza con la más general de todas las formas que hemos empleado para hacer soportable la idea de morir, que es la noción de la vida después de la muerte. Esta idea tiene múltiples versiones pero podemos decir que se trata de volver la muerte un paso, ya sea a otra vida o a otro estado. Es conceder a la muerte de un después. Podemos también hablar de la idea de la muerte como una llamada de Dios a su presencia, lo que la hace tener un sentido de expiación y por un tanto un sacrificio temporal con el efecto de producir un mejor futuro. Es decir la ascensión a presencia de Dios.

Otra de las nociones que podemos encontrar fácilmente reconocibles en esta idea, es la concepción del alma como inmortal, lo que produce que a pesar de que perdamos esta vida podemos confiar que un algo de nosotros perdurara en el espacio tiempo, a pesar de que sea en otro plano. (Aquí podemos agregar que las nociones de fantasmas y espíritus que convocan tantas y tantas imágenes acerca de la muerte son accesorias a esta noción de que algo de nosotros nos sucede y se transforma pero resiste el peso de la muerte)

*Darle la vuelta a la muerte – transformando la más aborrecible de las caídas en la más gloriosa de las ascensiones- fue una auténtica jugada maestra. No sólo sirvió para reconciliar a los mortales con su mortalidad, sino que otorgó a la vida un sentido, propósito y un valor que el veredicto de la muerte habría negado si todo se hubiera quedado en la severa y directa simplicidad de esta última. Esta jugada convirtió la potencia destructora de la muerte en un formidable poder que da realce a la vida: engancho el caballo de la muerte al caballo de la vida. (Bauman, 2013, pág.50)*

Bauman nos plantea como alternativas culturales la posibilidad de convertirnos “inmortales” y sea por medio de nuestro legado individual o bien como “la inmortalidad por medio de la renuncia a la individualidad”, en el primer

caso es por medio de la fama o bien de nuestro legado como pasamos a ser inmortales, el ejemplo más común serían en un pasado los inventores famosos o bien los grandes generales de la historia, músicos, políticos. Es el plasmar nuestra individualidad en el contexto de la cultura humana. Nos parece sin embargo que aunque Bauman asume que este es un camino mucho más limitado, la cultura ofrece una cantidad inmensa de “comprar” un espacio en el contexto de la historia humana, por ejemplo los cementerios, obituarios, están plagados de nombres que aunque no podemos atestiguar en persona, nos suceden y podemos asistir a la lista de nuestros ancestros humanos, a una escala mucho más limitada pero posible para todos.

El caso más interesante sin embargo es el opuesto

*Se ofrece, en forma de premio de consolación, a las muchas (innumerables) personas que tienen pocas esperanzas de lograr nada que se considere significativo y que, por consiguiente también tienen perspectivas exiguas de adquirir un lugar seguro en la historia humana, por si mismas. La inmortalidad impersonal compensa la impotencia personal; la existencia anónima obtiene así una opción (igualmente anónima) de eternidad. Sí, sus propias vidas serán olvidadas, pero seguirán teniendo una repercusión; no pasaran sin haber dejado huellas. (Bauman, 2013, pág. 54)*

En el caso de la vida militar como la plantea Bauman, como forma de volverse parte de un objeto mayor que nos sobrevive, en la vida militar se entrega la vida pero a cambio de esto se forma parte de un monumento aun mayor al que alcanzaría individualmente, esto si no se convierte en un héroe y por este medio se puede distinguir de los demás. Es decir que al permitir la continuación de la patria es posible obtener este lugar en la historia.

Bauman invoca una tercera vía en este intento de reducir el miedo, origen de la experiencia de todos los miedos. Que es por otro lado el proyecto de la modernidad con la ciencia y el mercado como aliados contra la muerte como terror de lo absoluto. Se trata de una estrategia doble en el sentido de que toma dos vías, pero en el fondo ambas recurren al mismo origen que es devaluar la muerte y descomponerla en sus “partes”.

Por un lado el discurso de lo inmediato, del hoy; versus el futuro, que de todas maneras es el discurso de la modernidad. Reniega de la eternidad, en otro de sus textos (Amor Líquido, 2012) Bauman señala claramente como los vínculos de la sociedad actual se parecen más bien a una red, y que en las redes el efecto es de doble vía de conexión y desconexión; no se trata de relaciones a largo plazo, se trata de fijar los eventos en la inmediatez. Es la lógica del objeto consumible y desechable simultáneamente. Es al mismo tiempo la lógica de la vida a crédito, disfrutar ahora y no pensar en el mañana.

Del otro lado parece más importante la otra operación que como dice Bauman ya Freud explicaba “Tenemos la costumbre de enfatizar la causalidad fortuita de la muerte (accidente, enfermedad, infección, edad avanzada); con ello, sacamos a relucir el empeño que ponemos en reducir la muerte de una necesidad a una causalidad” (Freud, 1980, pág. 77-78, citado en Bauman, 2013, pág. 57).

De esto se deduce que la muerte puede ser absoluta, pero sus partes no lo son. Es el desarrollo del paradigma médico científico, es la promesa de la modernidad de poder afrontar la muerte a partir de desactivar sus partes, la promesa de una vida saludable para alejar la muerte, y afrontar junto con el médico sus incursiones.

Concordamos con Bauman en el que la cultura actual, lleva el estandarte de la modernidad. Se ha visto en la necesidad como en todas las épocas de alejar la muerte. Al fallar el proyecto de la modernidad, después de dos guerras

mundiales y múltiples ejemplos de que los riesgos de nuestro mundo se multiplican no podemos pasar por alto que la muerte se nos muestra a cada minuto, en las pantallas de los televisores, por todos los medios posibles en la imágenes, pero también en todas las fantasías que consumimos, la muerte de alguna manera nos atrae más.

Se mueve la cultura de nuestro tiempo como marcaba Freud, en una de sus conocidas frases, en el intento de ocultar algo nos muestra la transformación de lo que oculta en algo ominoso, que se nos presenta con una vuelta de lo familiar. Sin embargo ¿Dónde radica esta exacerbación del miedo? Porque ahora se torna terrorífica la realidad, una que nos parecía tan familiar se nos devuelve como una película de terror y nuestro avance científico técnico se nos convierte en calentamiento global, epidemias, guerras, terrorismo.

Al magnificar la información alarmista la sociedad colabora con el miedo, nos llega desde el espejo de los otros que también tienen miedo. Orson Welles ofrece un maravilloso ejemplo. “La guerra de los mundos”, desato un ataque de pánico colectivo en Estados Unidos al anunciar: “Señoras señores, tengo que hacer un grave anuncio. El extraño objeto que cayó esta tarde temprano en Grovers Milis, Nueva Jersey, no era un meteorito. Por increíble que parezca, el objeto contiene seres extraños que, según se cree, constituyen la vanguardia de un ejército proveniente del planeta Marte. Ahora sabemos que, desde comienzos del siglo XX, nuestro planeta está siendo observado muy de cerca por inteligencias más desarrolladas que la humana” (Welles, 2009, párr.)

La sociedad a la que pertenecemos articula también sus miedos históricos de forma que las emociones organizan nuestros pensamientos para la acción colectiva, constituyen las estructuras que guían nuestras vidas y las relaciones sociales con los demás. Así la articulación de lo individual y lo social es posible, al mismo tiempo que construimos los elementos con que nos comunicamos con los demás.

*La emoción está íntimamente relacionada con el significado, de hecho, no se produce ningún cambio emocional sin que se produzca un cambio cognitivo. En nuestro modelo de funcionamiento, la unidad psicológica básica o mecanismo generador de la experiencia emocional y del significado es lo que llamamos “esquema emocional”. Un esquema emocional abarca un conjunto de principios de organización, que se construyen a partir del repertorio de respuestas innatas del individuo, así como de su experiencia pasada, los cuales interactúan con la situación del momento, dando lugar a la experiencia presente. (Greenberg y Paivio, 1999, pág. 202)*

En otras palabras es partir de la construcción de los significados, y de la relación sistémica entre todos es que podemos articular la realidad social, por lo que como hemos dicho antes a pesar de que las emociones son absolutamente personales esta investigación se aproxima más bien a buscar las consecuencias que la socialización que estas tiene, es decir sus formas de reproducción en el cuerpo social.

## 1.2 La Sociedad de la Muerte

No puede dejarse de lado que la absolutización de la ética del mercado como una forma de entender todas las relaciones y al mismo tiempo la individualización que esto provoca nos marca el camino para entender el miedo desde una perspectiva social, ¿Dónde radican las seguridades de la vida actual? Nos encontramos de cierta manera en una situación donde cada quien vale por su propia vida.

*Al prescindir del sujeto en tanto ser humano corporal, y concreto, y del análisis de las condiciones materiales de su vida natural – es decir, corporal, las formas culturales del capitalismo globalizado pierden el criterio de realidad y de verdad, avanzando a ciegas hacia crecientes estilizaciones abstractas y a menudo vacías, o incluso, hacia mitificaciones sacrificiales (la irracionalidad de lo racionalizado): la demanda de la recuperación del sujeto, de la vida humana concreta, de la vida para todos (...) es la demanda más urgente en el mundo de hoy, señala Hinkelammert (Mora, Henry en Hinkelammert, 2005, pág. 14. Prólogo).*

Los individuos hacen acerca de su propia existencia material un riesgo cuyo entendimiento es cada vez más complejo y por tanto más difícil de predecir el resultado que tendrán al final los acontecimientos. Dado que estos riesgos cada vez más lejanos se nos presentan como inmediatos y al mismo tiempo como lo indica Bauman ya no se trata de si habrá muertos sino cuándo y quienes. De alguna manera la salvaje manera en que se plantea nuestra realidad hace evidente el miedo como un mecanismo de defensa para ubicar esta amenaza indeterminada.

No se trata de acciones concretas o sus consecuencias se trata de la acción natural de un sistema que ha desestimado las condiciones de supervivencia de la especie humana.

No se trata de una crisis del capitalismo, la crisis que enfrentamos y que provoca esta relación con la muerte y el miedo, es una crisis de la supervivencia del ser humano. Por este motivo se presentan resistencias a este nivel de globalización y de capitalismo, que desde espacios cada vez más diversos hacen crítica del estado de la situación.

Hinkelammert (2005) propone como evidencia de la situación actual, el caso de dos leñadores sentados en una rama, la cual están cortando, se esmeran por ser el primero en cortarla sin calcular que la acción directa que toman, tiene una consecuencia adicional a ganar la competencia, cual es que aquel que gana al caer de la rama muere.

Basados en la racionalidad del mercado, cuya medida es la eficiencia diremos que aquel que corte la rama primero es más eficiente y por tanto su método de trabajo mejor y aún podríamos decir más barato, al avanzar los medios técnicos podría incluso implementarse el uso de la motosierra y apurar el corte de la rama. Sin embargo esto al ser más eficiente es al mismo tiempo más mortal para los leñadores.

*La vida del actor no puede ser un fin, dado que no puede ser tratada como un fin en competencia con otros, quien elige la muerte, elige la disolución de todos los fines posibles. Cuando un ladrón nos enfrenta a la amenaza: la bolsa o la vida, no nos enfrenta a una elección entre fines. Si decidimos en favor de la bolsa y en contra de la vida, nos quedamos sin bolsa y sin vida. Hay una única alternativa: afirmar la vida (y entregar la bolsa). (Hinkelammert, 2005, pág. 115)*

El problema no radica en una crítica al capitalismo como una forma de análisis de los mercados y sus decisiones, sino en la totalitarización de su forma de análisis de manera que ahora son las formas sociales que aplican a todo nivel, incluso de las relaciones psicológicas y sociales. De forma que al debilitar estas también provocan aprensión hacía las anteriores formas de relación y hacen entrar en crisis las más básicas formas de interacción.

*En una red, las conexiones se establecen a demanda y pueden cortarse a voluntad. Una relación “indeseable pero indisoluble” es precisamente lo que hace que una “relación” sea tan riesgosa como parece. Sin embargo, una “conexión indeseable” es un oxímoron: las conexiones puede ser y son disueltas mucho antes de que comiencen a ser detestables (Bauman, 2003, pág. 26)*

Es una manera de manejar el riesgo de las relaciones de confianza, en el momento en que no tiene utilidad o se vuelve problemática se deber terminar la conexión de forma que todo resulte en la mayor comodidad, siendo esta otra de las muchas formas que el miedo toma en nuestra época.

Hinkelammert habla de esta “danza de la muerte” para referirse a este transitar donde buscamos la eficiencia y el éxito como sociedad, habiendo deshumanizado las relaciones sociales. No desde el punto de vista de un ser humano abstracto sino de las necesidades que como seres humanos concretos tenemos para la reproducción de la vida humana en el planeta.

### **1.3 El rompimiento del lazo social, la deshumanización del otro**

El miedo no puede explicarse solamente a partir de las relaciones de poder y los sistemas de producción, como tampoco podría explicársele como un cambio cualitativo en los riesgos que por tanto causa un mayor efecto en la sociedad por más que esas tensiones y esos riesgos nos ayuden a entender la vulnerabilidad

de la sociedad contemporánea frente al miedo. El miedo no es un atributo per se de la naturaleza de los riesgos a los que nos enfrentamos.

Por ejemplo podría considerarse el terrorismo como un elemento irracional sin embargo resulta ser un producto lógico del orden mundial aunque parezca lo contrario, el terrorismo es parte del circuito de relaciones humanas como están planteadas a partir del miedo. Y a partir de la consideración de la dinámica de las potencias militares el terrorismo funciona como la respuesta armada frente a las invasiones, las guerras y la colocación del otro en una exterioridad del sistema.

La mayor parte de la población del planeta no tiene ninguna representación en las decisiones, y no solamente desde el punto de vista de los países dependientes sino también en las poblaciones de los países centrales

*el tipo de incertidumbre, de oscuras premoniciones y temores respecto al futuro que acosan a hombres y mujeres en el entorno social influido, en perpetuo cambio, en el que las reglas de juego cambian a mitad de partida sin previo aviso o sin una pauta legible, no une a los que sufren: los separa y los aísla (Bauman, 2003, p.59)*

Como hemos insistido es además una circunstancia que impide la construcción de la cohesión social, por lo que impera un estado de atomización cada vez mayor, irónicamente entre más se desarrolla un país más cerca del precipicio se encuentra, solo podemos fiarnos de nosotros mismos. La internacionalización mediática del miedo no responde solo a los riesgos que los generan, sino que son parte de esta dinámica de la atomización social y de la ruptura de los lazos sociales que han construido las sociedades históricas. La debacle de estos lazos la vemos reflejada en todas las fantasías televisivas acerca del fin de las sociedades en series de televisión, películas y revistas.

## Capítulo 2: Las políticas del miedo

El hecho de que vivamos en una cultura donde el miedo representa tanto en nuestras vidas ha implicado cambios sociales, al mismo tiempo que ha exigido cambios en las formas de relación en la sociedad, que se explican de alguna forma a partir de la irrupción de mecanismos de control social que tienen una clara orientación en varios ámbitos y que muchos autores han señalado, entre ellos Bauman.

- La vigilancia pública, los medios técnicos actuales permiten un mayor desarrollo y amplitud de los medios de vigilancia y control. Los sueños de panóptico se vuelven una realidad en el siglo XXI
- El paradigma de la segregación, vivimos en una época de control de accesos no solamente físicos como en el caso de los condominios, sino también en lo que tiene que ver con el acceso y el control de la información, “el password” se ha vuelto un modelo de control para determinar quiénes o no tienen el perfil adecuado para acceder a tales o cuales espacios
- El derecho penal representa una forma de acción de política pública donde es evidente la naturaleza de los cambios sociales y las acciones con que los Estados han decidido afrontar la criminalidad.

La que parece más relevante de todas las otras formas de política que se nos presentan a partir del surgimiento del miedo, es la necesidad de un mayor control de los individuos, las comunidades los grupos organizados. La forma de presentar estos mecanismos de control ha sido a partir de la constitución de un sistema de judicialización de la vida cotidiana. De esta forma se van limitando las libertades individuales de contestar al sistema de las cosas, al mismo que se refuerza la noción de un Estado “de derecho” es decir que esta limitación de las libertades debe hacerse de acuerdo a la ley

*La hipótesis consensual representa la sociedad como una estructura relativamente estable, bien integrada y cuyo funcionamiento se funda sobre el consenso de la mayoría en torno a algunos valores generales. Particularmente, en lo que se refiere a las relaciones entre individuo y autoridad y por tanto entre ley y sociedad, las perspectivas de fondo de este modelo son:*

- *La ley refleja la voluntad colectiva. Todos los miembros de la sociedad se encuentran de acuerdo sobre las definiciones de lo que está bien y de lo que está mal. La ley por otra parte no es más que la forma escrita de este acuerdo.*
- *La ley es igual para todos. En cuanto refleja la voluntad colectiva, la ley no favorece y no representa ningún interés particular.*
- *Quien viola la ley penal representa una minoría. Puesto que la mayoría está de acuerdo con las definiciones del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, el pequeño grupo que viola la ley debe tener algún elemento en común que lo diferencia de la mayoría que la respeta. (Pavarni, 2002, pág. 96).*

El miedo al crimen se plantea como uno de los mecanismos de uso del miedo como una forma de orientar la acción social. Los medios de comunicación y los actores sociales funcionan como acicate de la llamada “opinión pública” que demanda mayores y más drásticas medidas que provean un cierto nivel de “seguridad” ciudadana, dos son las estrategias principales que se están gestando: el refuerzo del sistema represivo-institucional y el incremento en seguridad privada, no solo desde el punto de vista de las empresas o servicios de seguridad sino de una mayor propensión a la tenencia de armas y el equipos de seguridad electrónica.

Otro de los elementos centrales en este proceso es la intrusión de lo privado en una esfera que siempre fue espacio sacro del Estado. La seguridad

pública se construyó a través de la historia como un espacio de acción estatal que a partir de los procesos de privatización y el retiro paulatino del Estado a labores más orientadas a la seguridad del Estado, motivado por el terrorismo internacional, el tráfico de drogas y ese tipo de amenazas.

Como podemos ver en las tesis de Foucault se trata del modelo del panóptico, pero en este caso todos participamos de esta red social de vigilancia mundial con los medios electrónicos al alcance de gran parte de la población

*El Panóptico ha sido considerado, durante mucho tiempo, la ejemplificación más coherente de las tecnologías disciplinarias de control de los individuos. Su arquitectura fusiona de manera plástica saber y poder, y constituye una metáfora histórica eficaz a la hora de mostrar el proceso de formación de las estrategias de organización del cuerpo en el espacio.*

*En él se cristaliza la utopía moderna y capitalista de una capacidad de observación ininterrumpida y, ante todo, de una transparencia absoluta de los subordinados frente al ojo del poder. El Uno puede observar a los Muchos, ya que sabe exactamente dónde y cuándo observar; los Muchos se atienen minuciosamente a la norma, dado que no saben exactamente cuándo y desde dónde serán observados. En nuestros días, esta concatenación de saber y poder (que sintetiza toda la economía de poder del sistema disciplinario) parece desarticularse progresivamente, dejando lugar a tecnologías de control que emigran hacia un régimen de vigilancia y contención preventivo de clases completas de sujetos. De esta manera se renuncia a cualquier saber sobre los individuos (De Giorgi, 2006, pág. 123)*

En este sentido las discusiones acerca del papel de las agencias internacionales de vigilancia (CIA, INTERPOL, FBI) ha sido fuertemente cuestionado no solo desde el punto de vista de la necesidad de estas medidas sino acerca de la proporcionalidad de estas en relación con las amenazas globales que se plantean, y que muchas veces se emplean de excusa para poder ejercer aún una mayor vigilancia.

La ampliación del espacio de vigilancia también ha sido un elemento notorio de la relación de nuestra cultura global con la vigilancia. Cuando hablamos de ampliación hablamos de la necesidad de encadenar la vigilancia, por tanto seguridad, en el espacio virtual y hablamos de seguridad cibernética al referirnos a la capacidad de auditar y controlar los accesos a las redes y sus componentes a nivel global.

Este tipo de seguridad supera a los Estados nacionales pues su naturaleza es absolutamente global, y muchos de los soportes físicos de estas redes se encuentran ubicados fuera de los territorios en los que operan, lo que además implica que solo los Estados u organismos que ejercen control desde los centros de mando son capaces de intervenir estas redes de información.

*Cuando FOUCAULT habla de dispositivos de seguridad, se refiere a un complejo de prácticas de control y de vigilancia de la población, pero también hace mención a la educación, al nacimiento de los seguros, a las políticas de salud pública.*

*En definitiva, a todo aquello que permite la reproducción y la conservación de determinados ejes de gestión productiva de las poblaciones.*

*Esta es la definición que FOUCAULT daba de los aparatos de seguridad en el curso de una lección en el Collège de France, el 5 de abril de 1978: «La puesta en marcha de mecanismos de*

*seguridad [...], mecanismos o modos de intervención cuya función es garantizar la seguridad de los fenómenos naturales, de los procesos económicos y de los procesos intrínsecos a la población: en esto se transforma el objetivo principal de la racionalidad gubernamental» (citado en BURCHELL, G., «Governmental Rationality: An Introduction», en BURCHELL, G. / GORDON, C. / MILLER, P. (EDS.), The Foucault Effect..., pág. 19).*

Es por esto que en las sociedades de control lo esencial no radica en la identificación o los números de control como lo señala De Giorgi (2006) sino la frase de paso (password); es decir la segmentación de la información de los accesos que permiten el acceso o no a ciertos recursos o informaciones de forma tal que tales accesos datos e intereses sean sujetos de contabilidad y sirvan para diseñar nuevas estrategias.

Otro elemento central para comprender la situación actual la podemos leer en Foucault cuando habla de la prisión como elemento central del movimiento hacia una cultura del control y la seguridad, hemos dejado de lado otras formas de castigo y nos hemos centrado en formas de castigo y en tipos de criminalidad particulares; que tienen que ver con la estructuración de la sociedad.

*La reflexión criminológica que nos pertenece surge, en efecto, del análisis de formas muy determinadas de desorden social, esto es del estudio de concretos y específicos atentados a esta sociedad, a una sociedad en la que ha reinado y reina un cierto orden social, una cierta disciplina. Reconstruir pues las vicisitudes relevantes de esta sociedad equivale a recorrer la historia de los problemas de orden y control social de esta sociedad. (De Giorgi, 2006, pág. 26).*

Pues antes de imponerse la pena carcelaria se contemplaba un complejo sistema de castigos y sanciones, donde podían verse penados la integridad física

o el honor con penas vergonzosas e incluso se castigaban los bienes del condenado, esto mucho antes de que se planteara el castigo de privación de libertad por un determinado límite de tiempo como el apropiado curso de acción de la sociedad para castigar el delito.

*Y esto, simplemente, porque la libertad no era considerada un valor cuya privación pudiese considerarse como un sufrimiento, como un mal. Ciertamente existía ya la cárcel, pero como simple lugar de custodia donde el imputado esperaba el proceso; antes de la aparición del sistema de producción capitalista no existía la cárcel como lugar de ejecución de la pena propiamente dicha que consistía, como se ha señalado, en algo distinto a la pérdida de libertad. Sólo con la aparición del nuevo sistema de producción la libertad adquirió un valor económico: en efecto, sólo cuando todas las formas de riqueza social fueron reconocidas al común denominador de trabajo humano medido en el tiempo, o sea de trabajo asalariado, fue concebible una pena que privase al culpable de un quantum de libertad, es decir, de un quantum de trabajo asalariado.*

*Y desde este preciso momento la pena privativa de la libertad, o sea la cárcel, se convierte en la sanción penal más difundida, la pena por excelencia en la sociedad productora de mercancías.*

*El tiempo como riqueza. (De Giorgio, 2006, pág. 36-37)*

Y es que estando la sociedad compuesta de diferentes grupos sociales, en particular aquellos que son dueños de los medios de producción que ahora estaban en manos de los trabajadores para poder llevar a cabo las labores, se

impone la noción de que el castigo más efectivo para la clase social y las conductas que se busca tener como punibles es la limitación de acceso al salario la que permite cuantificar el castigo necesario.

Dado que aquello que es justo o injusto, o punible o no para diferentes clases sociales este esquema de castigo nos permite entender el elemento central de la organización relacionada con el derecho penal.

El desarrollo de estas políticas en nuestro mundo global plantea retos cada vez más nuevos y diferentes, y como fenómeno social vemos una sociedad que se orienta cada vez más hacia el control, y la conexión y desconexión de las relaciones lo que nos orienta a una movilidad cómoda pero demasiado simple.

## **2.1 El miedo como problema político**

Una de las consecuencias fundamentales para entender la dinámica del miedo en el mundo global tiene que ver con la utilización que del miedo se hacen desde los mercados, los púlpitos y los discursos políticos, como lo señala Bauman

*El mundo contemporáneo es un container lleno hasta el borde del miedo y la desesperación flotante, que busca desesperadamente una salida. La vida esta sobresaturada de aprensiones oscuras y premoniciones siniestras, aun mas aterradoras por su inespecificidad, sus contornos difusos y sus raíces ocultas (Bauman, 2009, pag.23)*

El miedo se ha vuelto un importante campo de batalla de la acción política mundial y local, en primer término porque está íntimamente relacionado con el control social. Está mucho más allá de las instituciones y tiene que ver con imágenes y emociones. En este sentido hemos ido presenciando la apropiación del miedo por parte de los estados como un mecanismo de hacer avanzar

diferentes agendas políticas desde todos lados, y colocando la seguridad como el elemento central de la acción del Estado, más allá del Estado benefactor nos encontramos un Estado de la seguridad, como valor supremo.

*Taussig señala que el miedo “no solo es un estado fisiológico, sino también social” (1987, p.5).*

*Rossana Reguillo por ejemplo, muestra cómo, aunque son las personas concretas las que sienten miedo,*

*“es la sociedad la que construye las nociones de riesgo, amenaza, peligro y genera unos modos de respuesta estandarizada, reactualizando ambos, nociones y modos de respuesta, según los diferentes periodos históricos” (Reguillo; 2000, pág. 65)*

El hecho de que el miedo sea instrumentalizado desde el poder representa un arma poderosísima y riesgo importante para el modelo de democracia contemporánea, pues agrega un elemento nuevo a elementos que ya eran de por sí complicado como la llamada opinión pública y su manipulación, pues el miedo como lo señala Taussig es mucho más primario. El miedo por tanto en la sociedad moderna no solo es creado es también generado y por tanto tiene un uso utilitario que no había tenido antes en la historia.

Una de las consecuencias primordiales de la propagación del miedo desde los medios y desde el poder económico y político es el exacerbamiento de las diferencias sociales, lo cual plantea un problema político cada vez más importante en las sociedades, particularmente las urbanas. Esto puede verse en elementos como la ampliación del modelo del encierro, no solo desde el punto de vista de la cárcel. Sino que al exacerbarse también las diferencias económicas se van generando en las ciudades y los países espacios diferenciados, como es el caso de las favelas o los barrios marginales.

Pero al lado opuesto de la escala también se repite este fenómeno apoyado aún más por la segregación a través del amurallarse, tras los medios que los servicios de seguridad privada: cámaras, oficiales y demás. Ya no podemos no ver la relación entre la política del miedo y las políticas de planificación urbana, que desarticulan los lazos espaciales de las comunidades de forma que su peso político frente al poder central cada vez se cede más.

Esto supone no solo la aparición de nuevos procesos y nuevas formas de articulación económica espacial en las comunidades implica también una agudización en las desigualdades socioeconómicas que repercuten en un mayor sentimiento de inseguridad y patrones de urbanización que tienden a privatizar lo que antes era percibido como espacio comunitario o colectivo.

Esta forma de urbanización y segregación del otro nos vuelve elementos extraños, y enfrentarnos a lo desconocido es atemorizante por eso se exagera el miedo y la violencia social

Todas las distancias que el hombre ha creado a su alrededor han surgido de este temor a ser tocado. Uno se encierra en casa a las que nadie debe entrar y solo dentro de ellas se siente medianamente seguro. El miedo al ladrón se confirma no solo como un temor a la rapiña sino también como un temor a ser tocado por algún repentino e inesperado ataque procedente de la tinieblas” (Canetti, 1987, pag.9).

### Capítulo 3: La Costa Rica del miedo

"Hoy en día, en Costa Rica los miedos se han apoderado de la opinión pública y el miedo distorsiona la percepción. Es un estado alterado que hace que uno no pueda entender lo que realmente está pasando si no lo que mi miedo dice que está pasando".

Vilma Ibarra *Hablando Claro*  
programa radial. Radio Columbia.

Costa Rica no escapa de las tendencias mundiales que hemos tratado de esbozar en las páginas anteriores y que han sido temas fundamentales del desarrollo del trabajo de la criminología y el desarrollo de un discurso acerca de las cosas que vivimos en la sociedad actual.

La sociedad costarricense también ha sufrido un gran cambio es su esquema de organización social desde hace unos 40 años, que ha implicado cambios drásticos acerca del modelo de desarrollo del país.

Este nuevo conjunto de prácticas que atraviesan la línea divisoria entre lo público y lo privado y extiende los contornos del control del delito coordinado oficialmente mucho más allá de las fronteras institucionales del "Estado". Así Costa Rica se ha movido de un esquema de Estado benefactor a uno de corte neoliberal donde las funciones del estado son más limitadas, e incluso algunos servicios que son básicos se atienden no ya desde lo público sino lo privado.

Como señala Pérez Masis (2005) al referirse a la seguridad privada en Costa Rica: "la seguridad privada como unidad de análisis supone al menos tres elementos constitutivos: las empresas, el Estado (expresado en el marco jurídico que le brinda), y los consumidores del servicio" (Pérez Masis, 2005, pág. 2006). Es decir que se trata de la interacción de estos 3 actores sociales y la búsqueda

de un nuevo balance en las relaciones entre éstos que se ha de partir para evaluar las nuevas relaciones de poder que se establecen.

Podemos decir que también se ha dado el desarrollo de una concepción más amplia de seguridad, y como lo señala Foucault una que incluye los seguros inmobiliarios y médicos, pero también el desarrollo del condominio como una forma de seguridad. Al mismo tiempo, hemos visto la llamativa expansión de la seguridad privada, que originalmente creció a la sombra del Estado pero que ha tomado un lugar aún más relevante en la sociedad costarricense en el control del delito, mientras la policía nacional se puede dedicar no solo a esto sino a la actividad global que debe atender.

La actividad de la policía pues es cada vez más asumida por policías privadas, lo mismo que por los consumidores de seguridad que cada vez se arman más en Costa Rica pero que también alimentan un mercado de gadgets de seguridad como cámaras, detectores, luces, y servicios de protección ofrecidos por la industria de la seguridad privada.

Como señala Bustos (2006)

Un clima de alarma social recorre al mundo, anunciando el fin de un estado de cosas. Esta atmósfera se ha expresado retóricamente en diversos discursos que erigen nuevos mitos: en el ámbito tecnológico recordamos la publicitada frase de la sociedad digital que anunció el efecto del 2000. Desde el terreno económico, las tesis neoliberales dictaron un final de la historia para celebrar el mito del progreso con la instauración definitiva del capitalismo. Junto con éstas, las cruzadas antiterroristas encresparon la epidermis social después los atentados del 11-S y el 10-M, desatando una ola de pánico y miedo hacia la “otredad”, y recientemente la comunidad

científica logró instalar en el discurso mediático una nueva amenaza con el efecto del cambio climático. (Bustos, 2006, pág. 11)

### **3.1 Producción política del miedo.**

Como en otras latitudes también en Costa Rica la producción política se ha concentrado en el control de la población y el movimiento de agendas políticas, siendo el caso del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Estados Unidos Centroamérica, el primero donde más evidentemente se utilizó el miedo como un instrumento político y se presentó de cinco maneras específicas: el miedo a la libertad política, el miedo al otro en la imagen del delincuente, el control mediático del miedo con fines políticos, el miedo a los accidentes de tránsito y la vigilancia y el control policial.

Desde entonces se inaugura en Costa Rica, así como en el resto del mundo está época que se venía gestando desde el 2001 y el ataque de las torres gemelas de Nueva York. El evento central se da a partir de la filtración del llamado Memorándum del Miedo, que esbozaba la estrategia del gobierno para provocar miedo al momento de votar en el referendo para decidir sobre este tema.

Se puso en evidencia la vulnerabilidad de una subjetividad costarricense que teme ser excluida del proceso de globalización mundial, y que puede ser manipulada a partir del miedo. Una de las consecuencias de esta campaña fue el exacerbamiento de las diferencias y el regreso a categorías propias de momentos anteriores de la historia costarricense como el uso peyorativo de comunista, facho, neoliberal, socialista. Esto también permitió la criminalización de la protesta popular como una forma de ofrecer seguridad al funcionamiento político del país. Esto al mismo tiempo provocó la solicitud de un mayor “peso” de la ley de forma que la reacción frente a los que piensan diferente sea cada vez más fuerte.

Varios de estos procesos que se han señalado se articulan en la vida cotidiana, las presas, la violencia doméstica y otros fenómenos dan cuenta de una

Costa Rica que se caracteriza por el acrecentamiento de la agresividad y la inseguridad a nivel social. Norbert lechner (2002) señala que no se trata solo del miedo al otro sino del empleo de miedo como forma de política. Esta forma de relación con los otros se organiza a partir de este incremento en el nivel de agresividad social pero se construye a partir de las elaboraciones que se hacen del “otro” como entidad social, convirtiendo en “otros” a los diferentes, a los no costarricenses y a los delincuentes.

Bauman (1998) ha indicado que en dentro del contexto de las relaciones de poder en el mundo globalizado se ha construido todo un esquema de medios donde sea posible observar la vida de los otros por ejemplo a partir de los llamados “reality shows” que en muchos casos quieren reflejar una realidad violenta, descontextualizada del resto de la acción social. Como expresa Bauman (1998), “el control del horror produce que estén dispuestas a ceder seguridad y derechos sociales para obtener la libertad de elegir por ejemplo el programa televisivo “bailando por un sueño”.

De esta manera es posible la construcción de chivos expiatorios, como los denomina Bauman, pues se direcciona el clamor popular y la agresividad a diversos temas o grupos dependiendo del interés político que se tenga: los porteadores, los sindicatos, el empleo público, las transnacionales. Aquí lo esencial es el control de la agenda pública y el poder movilizar el miedo de un grupo a otro, que nunca falte un tema que permita crispar los sentimientos y las emociones.

La idea de sustituir la realidad por un futuro apocalíptico es una de las propuestas de esta política del miedo, y de la sociedad de riesgo en la que vivimos, la fórmula que se nos propone es muy similar a la “venta de seguridad” de la mafia, mientras entregues algo a cambio tendrás seguridad, si te quedas aislado no habrá seguridad. En la medida en que lo catastrófico sea más terrorífico, mayor es el costo en términos de libertades y garantías.

El control del acceso a los diferentes espacios o lugares es una de las formas en que se evita la catástrofe final como varios autores han señalado vivimos en el mundo de los accesos, desde las palabras de paso en la redes y el mundo de la informática, hasta la lista de accesos a un edificio o un condominio. El aeropuerto y las fronteras son espacios privilegiados para entender esta dinámica. Las políticas migratorias se refieren a esta necesidad de control y de conjurar el miedo al otro, como origen del temor.

Al mismo tiempo que se da esta transformación cultural profunda. Parece interesante señalar que una de las consecuencias de la acción directa de la globalización sea la exclusión y la exacerbación de las fronteras nacionales, al mismo tiempo que la inmigración a niveles que no hemos visto antes. También el renacimiento de lo nacional frente a lo global parece de alguna forma contradecir el sentido que se le ha querido dar a la globalización, que nunca ha sido un proceso de desarrollo consciente sino por el contrario ella misma como un proceso guiado por el sentido que el miedo y la muerte le dan.

El miedo asecha y el consumo seduce. En Costa Rica el proceso del miedo como elemento político ha estado en mucho al servicio de la agenda de “modernización” del país, que históricamente ha disfrutado de niveles de desarrollo humano altos y que se han venido deteriorando. En otras palabras la promesa de la modernidad de un mundo más seguro en Costa Rica, no solo no ha significado un deterioro en las condiciones de seguridad del país, sino un retroceso en el proceso democrático y una afectación de los lazos sociales.

La sociedad costarricense se debate entre el miedo y los medios para conjurar este miedo, aparte de la intolerancia y la polarización del discurso político hay en funcionamiento un sistema de consumo como forma de conjurar el miedo y retomar la seguridad, de ahí que la posibilidad de consumir nos permite como sujetos sentirnos más en control de nosotros mismos, es una satisfacción

alternativa tranquilizadora, pero que nos disocia de la relación entre el miedo y nosotros, al mismo tiempo que eleva las aspiraciones de consumo.

### **3.2 La percepción del crimen y el miedo**

En Costa Rica, los cambios sociales que hemos descrito han llevado a un exacerbamiento del crimen muchos estudios citados en las investigaciones ya realizadas en Costa Rica (Estado de la Nación, PNUD, IDESPO) desde mediados de los años noventa ya observan un aumento significativo de la criminalidad y de los niveles de violencia asociadas de alguna manera con la mayor inequidad del ingreso y el mayor nivel aspiracional consumista de la sociedad.

Habría sin embargo que distinguir entre las amenazas reales que podemos entender como la ocurrencia efectiva de hechos de violencia y despojo a los que todos estamos expuestos, y las amenazas subjetivas que están relacionadas con la interpretación que hacemos de la posibilidad de que seamos víctimas de dichos hechos.

Al mismo tiempo hay que decir que la oferta de medios de comunicación ha tenido un impacto importante en la percepción que la población costarricense tiene de la violencia y de la criminalidad que se asocia a esta. Es evidente que la agenda de los medios pasa por la reproducción de una cierta forma de percibir el crimen y, al menos en Costa Rica, una cierta forma de reaccionar al crimen.

De esta manera se va construyendo una representación social del crimen, y por tanto

*Esto tiene claras implicaciones para el tema de la inseguridad ciudadana, pues la seguridad misma conlleva la pretensión social. Éste se ejerce desde el disciplina miento de cuerpos y espacios, pero también desde prácticas de control a nivel discursivo y*

*simbólico. El discurso sobre la inseguridad se inscribe dentro de la cultura visual y simbólica contemporánea de las industrias globales que dictan formatos y modos de ver y sentir la violencia. (Bustos, 2006, pág. 13)*

Estos formatos y formas de presentar las informaciones van desde la organización misma de los noticieros hasta la ubicación de expectativas acerca del desenlace de las informaciones (por ejemplo la crítica porque los delincuentes escaparon o recibieron algún tipo de beneficio procesal, o el aplauso ante la acción policiaca efectiva, y cuando se habla de efectividad se trata de estas expectativas de acción). Estos mismos formatos han ido exportándose a otros actores sociales como partidos políticos y organizaciones no gubernamentales que han “aprendido” de la efectividad de los medios para llevar un mensaje y persuadir audiencias.

Lo característico de este proceso radica es que permite generar una atmosfera generalizada de temor que se alimenta de hechos concretos o situaciones que se presentan en lugares muy específicos, y es por medio de los noticieros que se vuelven globales. El elemento psicológico es que podamos tener la capacidad de sentir que sucedería y como nos veríamos afectados si esto nos pasase a nosotros, y por tanto el miedo depende de nuestra capacidad de incorporar estos nuevos elementos de riesgo a nuestro contexto.

Las consecuencias de este proceso social en muchos casos saltan a la vista, y sin embargo la sociedad costarricense aún no termina de cuajar este proceso de cambio, y existen fuertes divergencias a nivel social. En esta mezcla los cambios sociales y las percepciones de la violencia se entremezclan hasta consolidar un discurso no sobre el miedo, sino sobre el objeto social donde enfocamos todos nuestros temores y que nos permite funcionar ubicando nuestro miedo en el espacio de la criminalidad.

Con el advenimiento de los estados neoliberales, que adaptaron su gestión a las nuevas demandas del orden económico y la consecuente agudización de las desigualdades sociales en la región, aunado a la multiplicidad de problemas en las que se vio sometida la ciudadanía como resultado de estas políticas económicas y el aumento en las cifras de criminalidad, delincuencia y victimización, el tema de la seguridad cobró otra perspectiva. Los problemas sociales someten a la ciudadanía a un estado de indefensión, que derivan en una creciente pérdida de expectativas de integración y movilidad social, componentes necesarios para ejercer la ciudadanía y para legitimar la democracia (Pegoraro, 2004: 19) Ya no se trata de la seguridad entendida en términos de amenaza externa, sino de seguridad personal. (Bustos, 2006, pág. 89)

En este sentido el tema del miedo en Costa Rica tiene que ver con los problemas y las inseguridades/retos que la sociedad costarricense nos plantea a todos como la salud pública, la exclusión social, la necesidad de consumir para hacerse un espacio visible y los fenómenos de discriminación que también vemos reproducirse en los medios de comunicación, lo mismo que el tema del funcionamiento del Estado y el llamado clima de impunidad que rodea la criminalidad.

El miedo tiene una relación importante con la esperanza, sin miedo no hay esperanza de que aquello que tememos no llegue jamás. De forma que al controlar el miedo también se controla la esperanza de la población y esta esperanza se dirigen de forma que conjure el origen de miedo, y por tanto orienta la acción de las personas y nos conduce a un cierto código de conducta. Parafraseando a Hinkelammert se trata de la ética de la banda de ladrones, donde se permite robar hacia afuera del grupo, y se prohíbe robar al interno. La época moderna se nos presenta en Costa Rica cada vez más como una banda de ladrones mucho más atomizada donde el otro no deja de ser un extraño, y al final nosotros mismos terminamos siendo extraños a nosotros mismos.

## Marco Metodológico

Este trabajo es primordialmente de tipo documental. Pues es a partir de datos ya existentes que busca indagar en el estado de las cosas y la situación actual de la investigación en el tema que se ha elegido. Las fuentes de información fueron primordialmente dos, por un lado la bibliografía acerca del tema que se pudo localizar que incluye autores como Bauman, Foucault, Freud, Hinkelammert y otros. De la misma forma que trabajos finales de graduación que se lograron obtener por medio del SIBDI (Sistema Integrado de Bibliotecas, Documentación e Información) de la Universidad de Costa Rica. El objeto central de los trabajos documentales es esencialmente exploratorio, pues busca detectar las tendencias principales de investigación tanto a nivel nacional como internacional.

El análisis de la información se hizo a partir de las categorías que los mismos autores plantean, tratando eso sí de contextualizar dichas conclusiones en el espacio de la situación para Costa Rica y tomando en cuenta para esta contextualización los trabajos ya realizados en el país.

Desde el punto de vista de los objetivos

- **Objetivo General:** Revisar el estado de la situación en relación con las acciones políticas que durante los últimos años se han tomado en Costa Rica para abordar el tema de la criminalidad y verificar su relación con el miedo como elemento que acciona estas políticas.
- **Objetivos Específicos:**
  - Analizar el accionar del Estado costarricense en relación con la criminalidad como una forma de entender la reacción social hacia el miedo en actualidad costarricense.
  - Describir como el miedo actúa a nivel social, enunciar cuales son las reacciones más comunes frente a este, sus

mecanismos de acción y de reproducción en el discurso de los medios y como esto incide en la percepción de la realidad y al final en la definición de las políticas públicas que han tenido impacto en la forma en que vivimos esta época.

- Analizar las consecuencias concretas y la repartición no natural de estas consecuencias en la sociedad costarricense, y como se reproduce el esquema de la defensa del capital, imponiendo ciertas sanciones a unos y no a otros, tomando elecciones y decisiones que sirven para preservar un cierto estado de las cosas.
- revisar las propuestas de las políticas públicas y su relación con el miedo, como concepto biopsicosocial. Para que podamos entender la formación de estas políticas. Esclarecer como el miedo se articula en políticas públicas acerca de la criminalidad, y generar un discurso, una ideología acerca de la criminalidad que encubre la verdadera naturaleza de este miedo de principio de siglo.

## **Conclusiones**

Los seres humanos tenemos una relación bastante cercana con el miedo, y resulta de esa encrucijada entre lo social y lo de cada uno de nosotros siente como miedo, hasta el punto de ser una de las emociones humanas que más nos hacen movernos y reaccionar, tenemos respuesta fisiológicas y psicológicas al miedo que son innegables y se verifican en cada momento de nuestras vidas.

El miedo es una emoción necesaria poder adaptarnos al entorno, es a través de nuestra percepción es que es posible apropiarnos de los peligros a nuestro alrededor, esta respuesta natural al peligro que en principio fue instintiva ha estado evolucionando con nosotros. Como los psicólogos y psiquiatras son testigos puede afectar la vida cotidiana de las personas, pues el miedo se refleja en nuestras reacciones tanto fisiológicas como psicológicas. Influye de manera constante en nuestra percepción, proceso de pensamiento y conducta.

El miedo cuando es exacerbado altera múltiples instancias de nuestro sistema vital, y nos puede cohibir de realizar ciertas actividades.

En la época actual sin embargo como Bauman y otros autores señalan a pesar de que no vivimos en una época especialmente peligrosa y la modernidad había iniciado el proyecto del fin de la inseguridad, el miedo se nos retorna ya no como una amenaza externa sino como una suerte de múltiples espacios que son difíciles de definir.

La conclusión más importante de este trabajo es como se ha construido una desconexión entre las causas del miedo y las sensaciones de los que vivimos en esta época plagada de las promesas de la modernidad. Nuestras expectativas nos concuerdan con nuestra realidad. Y de alguna manera se ha consolidado un intento fallido de lo moderno, en el sentido de que no son las consecuencias directas de la acción humana en la tierra las que provocan el temor, son las

consecuencias indirectas de las acciones directas las que generan el pánico de ser parte de este “daño colateral”.

Al olvidar el sistema las condiciones necesarias para mantener la vida humana se vuelve un riesgo para todos, la construcción de un imaginario de los marginados, las guerras, el terrorismo, los desastres ambientales, convocan de manera inespecífica el miedo de la colectividad. Sin importar el lugar donde uno se encuentre, se estila la vieja fórmula de las series de televisión estadounidenses, no hay lugar salvo.

*Como lo señala Bauman se trata de una sociedad con una cierta incapacidad para la autocrítica, pues es difícil imaginar alternativas a la sociedad que tenemos “Cornelius Castoriadis afirma que lo que está mal en la sociedad en la que vivimos es que ha dejado de cuestionarse a sí misma. Se trata de un tipo de sociedad que ya no reconoce la alternativa de otra sociedad, y que por lo tanto se encuentra absuelta del deber de examinar, demostrar, justificar (y más aún probar) la validez de sus presupuestos implícitos y explícitos” (Bauman, 2003, pág. 28)*

Las formas visuales de conceptualizar este miedo están en todo lado, en los medios audiovisuales, los noticieros, el cine. De ahí el éxito de series de televisión que tienen que ver con el fin de la organización social y del mundo como lo conocemos, en el caso de Walking Dead un evento natural (una enfermedad) provoca la caída de los estados y de toda la organización política dejando a las personas por su cuenta para tratar de salvar sus vidas. Sin embargo en estas fábulas del apocalipsis casi sin excepción el terror no proviene de los zombis o las enfermedades, proviene de la desconexión del lazo social y la vuelta a un mundo donde cada quién vela por sí mismo. Es el mundo de la banda de ladrones según Platón.

La sociedad actual con todos los medios tecnológicos a su alcance ha hecho posibles los sueños del panóptico, y se ha construido una red que busca simular aquella otra que se ha perdido. Es como señala Bauman, una red mucho más líquida, donde frente a los riegos las conexiones y desconexiones de la red se pueden presentar en cualquier momento con tal de preservar la tranquilidad del sujeto.

Dando una preeminencia inusitada al derecho penal como una forma de orientar la acción social para volver viable el estado democrático posmoderno, cada vez más preocupado por ganar legitimidad, en mundo donde cada vez sus activos más importantes se globalizan y se privatizan, haciendo más complicado llevar a cabo su labor.

No es una época ajena a la construcción de espacios, identidades que resisten la globalidad desde la periferia de una sociedad cada vez más desigual, donde se ocluyen los elementos de comunicación. He aquí la gran contradicción de nuestra época. En la época de la técnica y la ciencia, hemos construido una sociedad del riesgo, capaz de la autodestrucción.

El modelo de desarrollo de las sociedades y de los espacios virtuales surgido a partir de esta relación actual con el miedo es el encierro. Buscamos separarnos de aquello que nos provoca temor y el aislamiento por medio de la barrera o la clave de acceso son el modelo a seguir.

La vida cotidiana nos lleva a estar alertas todo el tiempo, nos hace activar mecanismos tan viejos como las emociones, las cuales nos sirven entre otras cosas para comunicarnos, adaptarnos a diversas situaciones, comunicar nuestros estados de ánimo profundos e interactuar en la sociedad.

La formulación del miedo, a pesar de ser un objeto tan difuso, nos implica a todos pues nos ofrece las coordenadas de acción para afrontar nuestra realidad de principio de siglo. El miedo, o los miedos que experimentamos en esta época

reflejan nuestro pesimismo respecto de la realidad, no es un elemento pequeño éste. Se trata de nuestra forma de ver una realidad que cada vez se nos escapa más, y la cual proyectamos en figuras de largo plazo cuando nuestro miedo es el más cercano de todos.

Como lo señala Vul

*Apunta Jean Pierre Dupuy que si el lazo social es invisible, hay más oportunidades de percibir sus efectos cuando se deshace, en el hueco que deja. A partir de la mitología griega el desmoronamiento repentino del orden social, la paralización de los cuerpos, o por el contrario, carrera desenfrenada, tienen un nombre: pánico. Así mismo, agrega que la humanidad ha alcanzado la capacidad de autodestrucción. En el capitalismo, la civilización se devuelve contra ella misma. Muy bien definió Freud la pulsión de muerte que, tan fuerte como la de vida, tiende a la destrucción de sí mismo y de los otros. (Vul, 2010, pág. 2)*

Por esto es que nuestros miedos no pueden leerse desde la distancia, se tratan de la vuelta de lo reprimido, se trata de nuestra percepción de que la noción de desarrollo y de avance no calza con la realidad, como lo señala Hinkelammert el desarrollo se trata de ver quien se destruye primero. El miedo viene a ser el mito que colocamos entre esta realidad, que no queremos ver.

Lo importante es saber quién controla el miedo, es decir cómo se genera el mito de las sociedades contemporáneas. Podemos verlo en la televisión todos los días, en el cine, las historietas. Se trata de lo apocalíptico como símil del fin de los tiempos, de la muerte de la cultura, y por tanto de la muerte del sistema de reproducción de la vida en el planeta.

El llamado “manual de supervivencia” en las ciudades, nos sirve ahora de ejemplo. Es este el código no escrito habla de la “calle” como un centro de

entrenamiento para poder manejarse dentro de lo urbano, viene a ser una situación de la supervivencia del más fuerte. Por ejemplo en algunas ciudades de Latinoamérica, se proscribe la presencia de personas externas a ciertos grupos, como forma de indicar la frontera de lo nuestro y lo externo. Se trata aquí de la instalación de un supra orden de lo social orientado por el miedo como valor.

El miedo ha de abordarse desde lo social y desde lo individual, como una forma de entender la realidad. Forma que se ha venido imponiendo desde los medios de comunicación y desde el poder político mundial. La globalización del miedo, sin embargo, no es en modo alguno un proceso irreversible. El estado de miedo permanente, lejos de ser una consecuencia inevitable, constituye más bien un desafío a la espera de una respuesta inteligente.

Se trata de orientarnos a partir de entender los mecanismos sociales que perpetúan el miedo como una forma de control y las consecuencias que este círculo vicioso del desarrollo nos presenta. Es la pulsión de muerte en Freud, o el rito de la danza de la muerte en Hinkelammert. Y en términos concretos el hecho de la que la modernidad nos ha presentado con una sociedad que tiene el poder de la autodestrucción, primero nuclear pero también ambiental, social, económica. Es como se ha señalado a través de nuestro texto el asegurarse de que los riesgos estén en consonancia con el mantenimiento de la existencia de la humanidad.

Desde el punto de vista de la criminología hay que anotar que el derecho penal se ha vuelto una de las marcas indelebles de este proceso social, y una de las reacciones más notorias desde la política pública frente a la inseguridad, que es el nombre que le dan los medios de comunicación. Pervierte el sentido del derecho penal al pretender controlar el malestar que el desarrollo de la modernidad, y se vuelve parte del proceso represivo global que provoca y magnifica reacciones como el terrorismo. El derecho penal y las policías se vuelven instrumentales para el desarrollo de estas prácticas que buscan cercar la

diferencia, y a aquellos que son diferentes mujeres, jóvenes, homosexuales, pobres, minorías raciales, árabes. Existen cientos de significantes para marcar esta búsqueda de reprimir lo diferente.

Altera el derecho penal utilizado de esta forma, la forma de vida y lo ubica en un riesgo más en la vida social, pues se masifica el empleo de la pena preventiva de libertad, que cada vez estamos más en riesgo de ser usuarios de los servicios judiciales de los Estados. Evidencia esto la naturaleza coercitiva que desde el poder se da al miedo, como instrumento de control, pues son los mismos ciudadanos los que reclaman cada vez el uso de la cárcel con el otro, sin entender que ese otro somos nosotros mismos.

Costa Rica no ha estado al margen de la necesidad de afrontar cambios estructurales en la forma en que construimos nuestra realidad, una realidad que no estaba ligada al miedo. Y donde ahora nos sentimos un poco extraños en nuestro propio país. El país de la paz histórica es cada vez menos pacífico, desde el imaginario de los medios se reproduce un nivel de criminalidad y violencia.

Toda la historia de la humanidad ha sido la historia de su libertad, por lo tanto es también la historia de todos los riesgos que como especie hemos emprendido, así mismo es la historia del miedo como nuestro compañero en este camino. Instalado en nosotros a partir de la noción de nuestra finitud, de nuestra muerte. Como lo señalan los textos de Bolaño (2004) el miedo de antes no es el miedo de ahora, se ha constituido en un dictador desde el poder, dirigiendo la acción humana cada vez más cerca de no saber que ya superó el límite de lo aguantable (Hinkelammert, 2005), un límite que solo se constituye una vez que no hay vuelta atrás. Frente a este horror del final del tiempo, la historia del ser humano impone el poder limitar la acción del miedo, despojarlo de su poder, necesitamos poder desactivar el poder del miedo. A partir de la construcción de una ética basada en la persona humana, en sus necesidades no abstractas sino las necesidades concretas de la supervivencia de lo humano en el planeta.

Es una fórmula que hemos usado hasta el cansancio en esta investigación.

Nuestra vida actual planteada desde esta velocidad de cambio abismal, nos ha de permitir un grado mínimo de reflexión para retornar por el camino de lo esencial en nuestras relaciones, en la construcción de las imágenes y significados que nos permitan entender en el otro su importancia para nuestra propia supervivencia.

## Referencias

Acevedo, M. (2002). *Doctrina de la seguridad ciudadana. Reflexiones en torno a una política criminal*. Tesis para optar por el grado académico de Licenciatura en Derecho. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica, Universidad de Costa Rica.

Arendt, H. (1994) *The origins of totalitarianism*. Fort Washington, PA. Harvest book.

Artavia, P. (2004). *Sociedades productoras y consumidoras de violencia y de miedo: Sociedades reproductoras de violencia y miedo*. En: Revista Anotaciones Sociológicas. Año II, número 4, Setiembre. San José, Costa Rica. Instituto de investigaciones filosóficas.

Barquero, M. (1986). *La problemática de la legislación de armas de fuego en Costa Rica*. Tesis para optar al grado de licenciatura. Facultad de Derecho. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. Universidad de Costa Rica.

Bauman, Z. & Lyon D. (2013). *Vigilancia líquida*. Barcelona, España. Ediciones Espasa Libros, S.L.U., Paidós.

Bauman, Z. (2007). *Amor líquido*. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. México, D.F. Fondo de cultura económica.

Bauman, Z. (2013). *Miedo líquido*. La sociedad contemporánea y sus temores. México, D.F. Ediciones Culturales Paidós, S.A. de C.V.

Bauman, Z (2009). *En busca de la Política*. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica.

Beirute, T. (2009). *El rol de los medios de comunicación en la cultura del medio: Una perspectiva desde la construcción de la violencia*. Cuadernos de Sociología, N°9/ 77-84. ISSN: 1659-2689. San José, Costa Rica. Universidad de Costa Rica.

Bergalli R., Bustos J., Miralles T. (1983). *El pensamiento criminológico*. Un análisis crítico. Bogotá, Colombia. Editorial Temis. S.A.

Bolaño, R. (2013). 2666. Barcelona, España. Editorial Anagrama, S.A.

Bustos, G. (2012). *Inseguridad Ciudadana en Costa Rica. Una deconstrucción discursiva desde las voces de la sociedad civil, medios, gobierno, partidos políticos y sector comercio 2008-2009*. Universidad de Costa Rica. Tesis para optar por el Grado de Master en Sociología. San José, Costa Rica. Universidad de Costa Rica.

- Castoriadis, C. (2010). *“El individuo privatizado”*. Santiago, Chile. Editorial aun creemos en los sueños, Le Monde Diplomatique.
- De Giorgio, A. (2006). *El gobierno de la excedencia. Postfordismo y control de la multitud*. Madrid, España. Editorial Traficantes de sueños.
- Fonseca, M. (2005). *Noticias de sucesos y criminalidad: de los textos periodísticos a la recepción empírica*. Tesis para optar al grado de licenciatura. Escuela Ciencias de la comunicación colectiva. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica. San José. Universidad de Costa Rica.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores. S.A.
- Garland, D. (2005). *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*. Barcelona, España. Editorial Gedisa, S.A.
- Gil, E. (2003). *El miedo es el mensaje. Riesgo, incertidumbre y medios de comunicación*. Madrid, España. Alianza editorial.
- González J., Montealegre A. (1988). *El miedo al crimen en San José*. Tesis para optar al grado de licenciatura. Facultad de Derecho. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. Universidad de Costa Rica.
- Hinkelammert, F. (2005). *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*. Heredia, Costa Rica. Editorial Universidad Nacional.
- Huhn, S. (2010). *Criminalidad, miedo y control en Costa Rica*. Estadísticas de criminalidad y seguridad pública. Cuadernos de Sociología, N°10/ 21-43. ISSN: 1659-2689. San José, Costa Rica. Escuela de Antropología y Sociología. Universidad de Costa Rica.
- Massimo, P. (2002). *Control y dominación. Teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI. S.A.
- Mata, L., Mora M. (1991). *La marginalidad como factor de criminalidad en Pérez Zeledón*. Tesis para optar al grado de licenciatura. Facultad de Derecho. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. Universidad de Costa Rica.
- Mora, M. (2010). *La construcción social de la seguridad: Problemas teóricos y perspectiva sociológica*. Cuadernos de Sociología, N°10/ 59-70. ISSN: 1659-2689. Escuela de Antropología y Sociología. Universidad de Costa Rica.
- Moulian T. (2004). *De la política letrada a la política analfabeta. La crisis de la política en Chile actual y el “lavinismo”*. Santiago, Chile. LOM. Ediciones.

Pérez, I. (2005). *La seguridad privada en Costa Rica. Un estudio sociológico sobre las causas de la expansión de la seguridad privada en Costa Rica durante la década de los años noventa*. Tesis para optar por el grado académico de Licenciatura en Sociología. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. Universidad de Costa Rica.

Reguillo, R. (2000). *La construcción social del miedo. Narrativas y prácticas urbanas. En: Ciudadanías del miedo*. Caracas, Venezuela. Editorial Nueva Sociedad.

Vul, M. (2012). *Reflexiones acerca de la violencia en contextos educativos. Violencia y delito. Obra colectiva en homenaje a Elías Carranza, Director del instituto latinoamericano para la prevención de delito*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI.

Zaffaroni, R. (1998) *En busca de las penas perdidas. Deslegitimación y dogmática jurídico –penal*. Buenos Aires, Argentina. Editora Comercial, industrial y financiera. S.A.